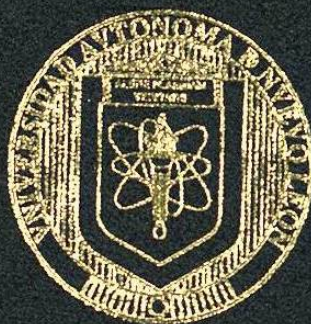


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS



EL ENSAYO DE CRITICA AL MUNDO CULTURAL
EN GABRIEL ZAID

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS

PRESENTA

JUAN CARLOS MAGALLANES RAMIREZ

SAN NICOLAS DE LOS GARZA, N. L. AGOSTO DE 2003

TM

Z7125

FFL

2003

.M33



1020148965

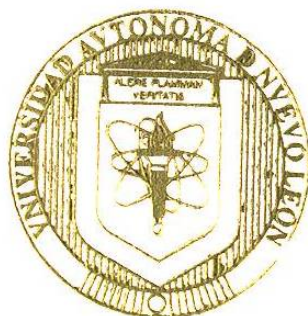
m

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS



EL ENSAYO DE CRITICA AL MUNDO CULTURAL
EN GABRIEL ZAID

1934-

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS

PRESENTA

JUAN CARLOS MAGALLANES RAMIREZ

SAN NICOLAS DE LOS GARZA, N. L. AGOSTO DE 2003

97-66'

TM
Z 7/25
FFA
2003
.M33



FONDO
TESIS

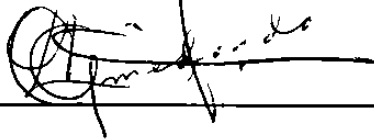
APROBACIÓN DE MAESTRÍA

Director de Tesis: Mtro. Luis Carlos Arredondo Treviño

SINODALES

FIRMAS

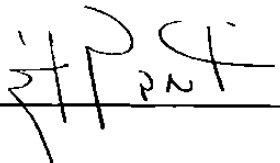
Mtro. Luis Carlos Arredondo Treviño



MC. Ma. Cristina Gómez del Campo Herrán



MC. Rosa María Gutiérrez García





Mtro. Rogelio Cantú Mendoza

Subdirector de Posgrado de Filosofía y Letras



INDICE

INTRODUCCIÓN	i
---------------------	---

1. El ensayo como género

1.1 Hacia una definición del ensayo.	1
1.1.2 Características fundamentales del género.	5
1.2 Breve historia del ensayo.	7
1.3 Aproximación hacia una tipología del género.	19
1.3.1 El ensayo como género.	20
1.3.2 Su relación con otras formas expresión.	22
1.3.2.1 El ensayo y la novela.	23
1.3.2.2 El ensayo y la autobiografía.	23
1.3.2.3 El ensayo y la prosa didáctica.	24
1.3.2.4 El ensayo y el artículo de crítica.	25
1.3.3 Respecto a su contenido.	25
1.3.4 El ensayo en cuanto al modo en que trata el tema.	26
1.3.5 Formas en que se presenta al lector.	27
1.3.6 El ensayo como diálogo entre autor-lector.	29
1.3.7 Como discurso persuasivo.	30

2. Gabriel Zaid: su vida en Monterrey	32
2.1 Una infancia de libros.	35
2.2 De origen palestino.	37
2.3 Una formación humanista en el Tecnológico de Monterrey.	38
2.4 La cultura y sus primeros ensayos.	47
3. Correrías intelectuales	51
3.1 La revista <i>Trivium</i> .	51
3.2 El periódico <i>El Borrego</i> .	52
3.3 El periódico <i>Símbolo</i> .	55
3.4 La relación de Zaid con <i>Khátarsis</i> .	56
3.5 La relación de Zaid con Rafael Dieste.	60
3.6 La relación de Zaid con Octavio Paz.	62
3.7 Salto a la capital.	65
4. Crítica al mundo cultural	70
4.1 El problema de la cultura en México.	71
4.2 La crítica para progresar.	75
4.3 Su independencia intelectual.	87
4.4 En defensa de la cultura del libro.	98
CONCLUSIONES	104
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Existen pocos estudios sobre la función del ensayo y del intelectual independiente en México. Actualmente, en la División de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León no existen trabajos de investigación hacia este campo de la literatura.

Con esta tesis pretendo realizar un ensayo sobre el ensayo de crítica al mundo cultural en Gabriel Zaid, dejando el tema abierto para futuras investigaciones. Para ello, en la primera parte, expongo una breve teoría acerca del ensayo como género literario el cual tiene sus antecedentes en Michel de Montaigne considerado como el padre del ensayismo moderno. Con esta investigación no se trata de agotar el tema, sino de ir descubriendo la naturaleza de este género de creación no menos importante que la poesía o la novela. Lo cierto es que la modernidad del ensayo le ha dado un lugar muy importante dentro de la literatura.

Podríamos afirmar, parafraseando a Octavio Paz, que los ensayistas, como “los poetas, no tienen biografía. Su obra es su biografía”. Esto sucede en el ensayo de Zaid: su obra es una autorevelación interior marcada por su experiencia y por una reflexión muy personal en torno a una preocupación muy personal: la vida cultural (literaria) en México.

En el ensayo de Gabriel Zaid encontramos dos elementos muy constantes y significativos: la insistencia obsesiva en el tema cultural y la revelación en las ideas.

Desde la publicación en 1955 de su tesis sobre la *Organización de la manufactura en talleres de impresión para la industria del libro en México*, hasta nuestros días –como pocos intelectuales en México–, ha mostrado una trayectoria reflexiva muy recurrente hacia el problema de la cultura y del libro en México. Bajo este antecedente, viene a esclarecer y a replantear la función del escritor en el mundo de la cultura.

Cada ensayista en México ha procurado examinar sus preocupaciones más personales y vitales. A través del ensayo, el intelectual desdobra su pensamiento y busca deducir la realidad. Sabe que el presente será difícil entenderlo si no se estudia bien el pasado. Y gracias al pasado, a la memoria del pasado, podrá adelantar posibles escenarios del futuro. En ese sentido, el ensayo posee un desdoblamiento autobiográfico.

Gabriel Zaid, como intelectual y como escritor de ensayos, es un explorador de las circunstancias que le rodean. Es un observador perspicaz y crítico de la realidad. Un sospechoso de los lugares comunes que inmovilizan el pensamiento creativo. Lejos de plantear algún contexto optimista o pesimista, es ante todo realista.

Frente a la ignorancia o la oscuridad, el ensayo no es más que el vehículo de un pensamiento libre y revelador de luz: es el despertado espiritual de una

sociedad. Julián Marías menciona que hay tres posibles aplicaciones del ensayo:

Como instrumento intelectual de urgencia para anticipar verdades cuya formulación rigurosamente científica no es posible de momento, por razones personales o históricas; con fines de orientación e incitación, para señalar un tema importante que podrá ser explorado en detalle por otros; y para estudiar cuestiones marginales y limitadas, fuera del torso general de una disciplina¹.

Gabriel Zaid se ha interesado por los temas ensayísticos más diversos, siempre a partir de una conciencia crítica de los asuntos públicos del estado. Desde fines de los años sesenta hasta nuestros días, ha cultivado el ensayo político (*Adiós al PRI*), económico (*La economía presidencial*), sociológico (*El progreso improductivo*), cultural (*Los demasiados libros*, *De los libros al poder*, *Cómo leer en bicicleta*) y de crítica literaria (*La poesía en la práctica*, *Leer poesía*, *Tres poetas católicos*). A partir de 1995 el Colegio Nacional, al cual pertenece desde 1984, ha estado editando sus obras completas dividiéndolas según géneros literarios y temas ensayísticos². Gran parte de su obra ensayística ha sido publicada, originalmente, en periódicos y revistas desde 1967.

¹ Marías, Julián. *Op. Cit.* p.235.

² La clasificación, según aparece en el tomo 1 de sus *Obras* del Colegio Nacional, tiene la siguiente clasificación: 1. Poesía, 2. Ensayos sobre poesía, 3. Antologías poéticas, 4. Crítica del mundo cultural, 5. Crítica social.

Aún cuando la crítica al mundo cultural (todo aquello que anima la vida literaria) es un tema de gran importancia, la prosa crítica de Zaid es poco conocida y difundida. Con esta tesis, he querido dar a conocer sus principales aportaciones necesarias para el desarrollo y difusión de la historia de la literatura mexicana.

1.1 Hacia una definición del ensayo

El ensayo es un género de grandes posibilidades comunicativas, precisamente por lo que permite abusar de él, por lo que tiene de personal más que de científico.
Gabriel Zaid

¿Cómo ha sido definido el *ensayo*, en su acepción literaria, después de ser usado por Michel de Montaigne para denominar a su obra? A continuación presentamos varias definiciones sobre el *ensayo*; con esto queremos comprender sus notas características que lo distinguirán de la filosofía y la poesía.

En el diccionario de la *Real Academia Española*, el término *ensayo* no tiene carta de naturaleza literaria sino hasta la edición de 1884. Lo define como un “escrito, generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia”¹. Unas décadas más tarde se añadirán los conceptos de *ensayista* (edición de 1925) y *ensayismo* (en la de 1936).

María Moliner, en el *Diccionario de uso del español*, ofrece la siguiente definición: “composición literaria constituida por meditaciones del autor sobre un tema más o menos profundo, pero sin sistematización filosófica”².

El *Diccionario de literatura española* de Julián Marías, apunta que es un “escrito en que se trata de un tema, por lo general brevemente, sin pretensión de agotarlo ni de aducir en su integridad las fuentes y justificaciones... Es un género literario moderno, y su ejemplo más famoso, los (ensayos) de Montaigne; desde entonces se cultiva en toda Europa, muy especialmente en Inglaterra...

¹ “Ensayo”. *Diccionario de la Real Academia Española*. 1992 ed.

² Moliner, María. “Ensayo”. *Diccionario de uso del español*. 1984 ed.

En España se ha producido copiosamente desde hace medio siglo: Ganivet, Unamuno, Maeztu, Ortega y Gasset³.

En la *Enciclopedia del idioma* de Martín Alonso, define el *ensayo* como un "escrito breve destinado a un periódico o publicado por él, o formando un libro con otros del mismo género"⁴.

Por su parte, en la *Encyclopaedia Britannica* lo define como "a literary composition of moderate length, dealing in an easy, cursory way with a single subject, usually representing the writer's personal experience and outlook"⁵.

La *Gran enciclopedia Rialp* menciona que el *ensayo* es "un escrito en que se tratan asuntos de interés, con moderada extensión, sin intentar agotar el tema ni presentar exhaustivamente todas las pruebas y fuentes que sustentan las opiniones expuestas"⁶.

Ha sido en el del siglo XX cuando se ha cultivado copiosamente el ensayo en Hispanoamérica; no han faltado los escritores que se han puesto a reflexionar en sus obras acerca de la naturaleza del ensayo. En su libro *Meditaciones del Quijote*, el filósofo español, José Ortega y Gasset, deja claramente de manifiesto su postura, diciendo que los ensayos "carecen por completo de valor informativo; no son tampoco epítomes –son más bien lo que un humanista del siglo XVII hubiera denominado 'salvaciones'. Se busca en ellos lo siguiente: dado un hecho –un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor-

³ Marias, Julián y Bleiberg, Germán. "Ensayo". *Diccionario de literatura española*. 1953 ed.

⁴ Alonso, Martín. "Ensayo". *Enciclopedia del idioma*. 1970 ed., Vol. 2.

⁵ "Essay". *Encyclopaedia Britannica*. 1989 ed., Vol. 4.

⁶ "Ensayo". *Gran enciclopedia Rialp*. 1989 ed., Vol. 8.

llevarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado”⁷. Más adelante, advirtiéndole al lector, le dice que en sus *Meditaciones*, aunque llevan cierta carga filosófica, no pretenda encontrar en ellas la exigencia de la filosofía, porque “no son filosofía, que es ciencia. Son simplemente unos ensayos. Y el ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita”⁸.

Alfonso Reyes, gran precursor del ensayismo en México durante la primera mitad del Siglo XX, en su teoría literaria *El deslinde*, considera el ensayo como un género mixto, como el “centauro de los géneros”: mitad literatura y mitad ciencia. El ensayo pertenece a lo que Reyes denomina “literatura ancilar” o literatura en servicio. Es decir, “la expresión literaria sirve de vehículo a un contenido y a un fin no literarios”⁹. El ensayo se auxilia de la literatura, pero su asunto rebasa lo extra literario.

Xavier Villaurrutia, aunque reconoce a Montaigne como el inventor del ensayo moderno, dice que éste no tiene la forma literaria para que se le considere formalmente como un género de la literatura. No obstante, es “una realidad palpable en la literatura moderna”. Más bien lo considera como un “producto equidistante del periodismo y del sistema filosófico”¹⁰.

También el historiador del ensayo en España, Juan Marichal, coincide con Villaurrutia: no cree en el ensayo como un género literario. “Estrictamente no hay ensayos sino ensayistas. Estamos en realidad más que ante un género, ante

⁷ Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*, p. 14.

⁸ *Ibid.*, p. 27.

⁹ Reyes, Alfonso. *Obras completas*. Tomo XV, p. 40.

¹⁰ Villaurrutia, Xavier. *Obras*, p. 693.

una operación literaria, un cómo en vez de un continente expresivo”¹¹. Marichal considera, como un aspecto muy importante del ensayo, su maleabilidad, que “da al escritor una libertad que podría llamarse ‘camaleónica’”¹².

Por su parte, el cubano, Medardo Vitier, uno de los primeros estudiosos del ensayo en América, sostiene que el *ensayo* “es una composición en prosa; su naturaleza es interpretativa, pero muy flexible en cuanto a método y estilo; sus temas variadísimos, los trata el autor desde un punto de vista muy personal; la extensión, aunque varía, permite por lo común que el escrito se lea de una sola vez; revela, en fin, las modalidades subjetivas del escritor”¹³.

Para el investigador estadounidense John Skirius, compilador de la obra *El ensayo hispanoamericano del Siglo XX*, en el prólogo sostiene que “es una meditación escrita en estilo literario; es la literatura de ideas y, muy a menudo, lleva la impronta personal del autor. Es prosa, pero no es ficción”¹⁴.

En cambio, el poeta y ensayista mexicano, Octavio Paz, llegó a decir: “En el ensayo digo cosas que pienso pero que se le pueden haber ocurrido también al vecino de la esquina. En cambio, en el poema expreso algo que sólo puedo escribir yo...”¹⁵ Aunque Paz se considera ante todo como un poeta, quizá sea más reconocido por sus ensayos. Unos ensayos con mucha carga poética; sin embargo, fue muy claro en definir las fronteras del ensayo con respecto a otros géneros: “la prosa del ensayo fluye viva, nunca en línea recta, equidistante

¹¹ Marichal, Juan. *La voluntad de estilo. Teoría e historia del ensayismo hispánico*, p. 9.

¹² *Ibid.*, p. 13.

¹³ Vitier, Medardo. *Del ensayo hispanoamericano*, p. 46.

¹⁴ Skirius, John, comp., *El ensayo hispanoamericano del Siglo XX*, p. 9.

¹⁵ Citado en *Octavio Paz: Poesía del hombre*, p. 87.

siempre de los dos extremos que sin cesar la acechan: el tratado y el aforismo. Dos formas de la congelación”¹⁶. Concretamente, Paz sostiene que la temática del ensayo es muy diversa; de tono penetrante, agudo y novedoso. Siempre abierto en el tema, sin la ambición de agotarlo todo¹⁷.

Por último, el académico y lingüista español, miembro de la Real Academia de la Lengua Española, Lázaro Carreter, lo define como una “exposición aguda y original de un tema científico, filosófico, artístico, literario, político, religioso, etc., con un carácter general, es decir, sin que el lector necesite conocimientos técnicos especializados para comprenderlo”¹⁸.

1.1.1 Características fundamentales del género

En síntesis, de todas las definiciones apuntadas, podemos obtener las características más destacadas que conforman, lo que podríamos llamar, la naturaleza del ensayo:

1. *Su prosa es discursiva*. A partir de una serie de reflexiones, el autor analiza y critica temas de interés general. Busca explicarse el mundo que le rodea siempre bajo una óptica muy personal. Para ello, se auxilia de las herramientas retóricas y literarias para comunicar su pensamiento; de ahí, en gran medida, el valor literario que pueda tener el ensayo.

¹⁶ Paz, Octavio. *Hombres en su siglo*, p, 98.

¹⁷ *Ibid*, p, 98.

¹⁸ Carreter, Lázaro. *Cómo se comenta un texto literario*, en *Glosario*, p, 188.

2. *Posee un tono coloquial.* El ensayo es una gran tertulia entre el autor y un lector: es un diálogo que traspasa el texto y se abre en círculos concéntricos. El ensayista es capaz de sostener un diálogo profundo con un lenguaje muy asequible para el gran público.
3. *Es breve en su extensión.* Aunque la brevedad suele ser algo relativo, se pretende que el ensayo sea un escrito que pueda leerse de una sola vez. Gabriel Zaid sostiene que “no hay ensayo más breve que un aforismo”¹⁹.
4. *No es exhaustivo en el tema.* El autor nunca procurará agotar el tema en el ensayo. Más aún: será reiterativo en los temas ensayísticos, pero siempre con ideas nuevas. El tema de un ensayo equis puede ser motivo para que otro ensayista escriba sobre el mismo tema pero bajo otra perspectiva. En cuanto al tema el ensayo es un género inacabado, en constante exploración.
5. *Es novedoso.* El ensayista procurará sorprender al lector, ya sea por la originalidad de la idea, por la documentación en el tema, por el estilo literario o por la argumentación que presente el escritor. Más cuando son publicados en periódicos o revistas, los ensayos suelen ser abordados a partir de una idea original y reveladora, siempre de una forma breve. Hay ensayos que con el paso del tiempo siguen siendo novedosos.
6. *Temas de interés general.* A diferencia de un asunto abstracto (propio de la especulación filosófica), el tema ensayístico nace de lo cotidiano. Cualquier “pretexto” de la vida misma puede ser el origen para un ensayo.

¹⁹ Zaid, Gabriel. *Leer poesía*, p. 27.

7. *Su medio de publicación es generalmente en los periódicos o revistas.* Si dijimos que el ensayo va dirigido al común de los lectores –es decir, a un público no especializado- que mejor medio de difusión que la prensa diaria, semanal o quincenal. Muchos escritores publican sus libros después de que sus ensayos han aparecido en periódicos y revistas.

1.2 Breve historia del ensayo

“Yo mismo soy la materia de mi libro”
Montaigne

En su acepción moderna, el término “ensayo” fue acuñado en 1580 cuando Michel de Montaigne (1533-1592) publicó en Burdeos la primera edición de sus obras bajo el nombre de *Essais*. Con el paso del tiempo, el “padre del ensayo moderno”, se convertiría en el gran inspirador del ensayismo contemporáneo.

Montaigne es hijo del Renacimiento: nació, creció y fue educado en los valores del humanismo clásico. No se podría entender a Montaigne fuera del contexto histórico y cultural del Renacimiento. Un periodo en el que el hombre aspira a una independencia intelectual y en la cual se le empieza a dar una mayor importancia al individuo y a la crítica para entender la realidad. El mundo gira en torno a la conciencia interna del yo, del hombre; recordando acaso a aquella frase clásica de que “el hombre es la medida de todas las cosas”. En el plano político, se inicia un gran desarrollo económico y una expansión

demográfica en Europa. No es más que el inicio del estado moderno y, posteriormente, de la filosofía moderna con Descartes.

En el pensamiento humanista los saberes intelectuales se secularizan. Se busca dar la espalda a la escolástica medieval, en donde el hombre proyectaba su ser y existencia hacia la divinidad (teocentrismo); de ahora en adelante el hombre daría un vuelco radical de ciento ochenta grados y se convertirá en el centro y fundamento de la existencia. El Renacimiento es un querer volver a nacer, un *re-nacimiento* a lo clásico. En los ensayos, Montaigne alude constantemente, como fuente de modelo e inspiración, a los autores de la Antigüedad: Plutarco, Cicerón, Séneca, Horacio, Virgilio, Ovidio, Aristóteles, Sócrates, etc. Se les toma como ejemplo, porque los clásicos representaban los modelos universales del hombre. Con ellos era posible aprender la ciencia para gobernar y el arte de la guerra.

En el prólogo a sus *Essais*, Montaigne deja claramente manifiesto un desdoblamiento autobiográfico de su pensamiento, nota característica de la modernidad:

Quiero que en él me vean con mis maneras sencillas, naturales y ordinarias, sin disimulo ni artificio: pues pintome a mí mismo. Aquí podrán leerse mis defectos crudamente y mi forma de ser innata, en la medida en que el respeto público me lo ha permitido¹.

¹ Montaigne, Michel. *Ensayos*, p. 9.

El ensayo moderno nace como una autorevelación interior del autor; pero no se trata de una autorevelación o introspección psicológica acerca de su vida, sino de su pensamiento, de sus lecturas, de su experiencia, de su yo interno. El Humanismo es un "nuevo estilo de vida espiritual que pone ya de manifiesto la prioridad dada a la forma humana; es decir, a la relación que el hombre mantiene consigo mismo"².

Más que filósofo, Michel de Montaigne es un pensador que reflexiona sobre sí mismo y sobre la realidad que le rodea. Luego de dedicarse a la función pública, vive retirado en su castillo heredado por su familia en donde se entrega al estudio, a la lectura y a la meditación.

A la reconstrucción del pensamiento a través de la escritura retrospectiva:

Para el hombre renacentista, el núcleo de la conciencia, es decir, la conciencia de sí, es un centro de convergencia y de proyección hacia donde todo concurre, convirtiéndose en materia susceptible de pensamiento, y donde todo, por el acto mismo del pensamiento, se vuelve sustancia misma del yo³.

Octavio Paz lo expresaría de esta manera sintética: "modernidad es conciencia"⁴.

Hay tres principales capítulos de los *Essais* en donde Montaigne hace una referencia muy explícita sobre la naturaleza y propósitos del ensayo: "De

² Picazo, Dolores y Montojo, A. *Estudio introductorio a los Ensayos de Montaigne*, p. 10

³ Picazo, Dolores y Mantojo, A. *Op. Cit.*, p. 10.

⁴ Paz, Octavio. *El arco y la lira*, p. 77.

Demócrito y Heráclito”, capítulo 50, libro I; “De la ejercitación”, capítulo 6, libro II; y, “Del arrepentimiento”, capítulo II, libro III. Veamos el capítulo 50, uno de los fragmentos más clásicos del pensador francés:

El juicio es instrumento para todos los temas y en todo se mete. Por este motivo, en estos ensayos que estoy haciendo, úsalo en toda suerte de circunstancia. Si es tema del que nada entiendo, aun así lo trato, midiendo el vado desde muy lejos; y después, hallándolo demasiado profundo para mi talla, quédome en la orilla; y este reconocer la imposibilidad de atravesarlo, es una muestra de su efectividad, y una incluso, de las que más se jacta. Ya, en tema vano y vacío, intento ver si hallará con qué darle cuerpo y con qué sostenerlo y apuntarlo. Ya, lo paseo por un tema noble y manido en el que nada ha de encontrar de su propia cosecha, al estar el camino tan pisado que no puede andar más que tras las huellas de otros. Entonces, su papel es elegir la ruta que mejor le parezca, y, de mil senderos, dice que éste o aquél fue el mejor escogido. Tomo al azar el primer tema que se me presenta. Todos me son igualmente buenos. Y jamás pretendo tratarlos por entero. Pues de nada puedo ser el todo. Aquéllos que prometen mostrárnolos, no lo hacen. De cien partes o rostros que cada cosa tiene, tomo uno de ellos, ya sólo para lamerlo, ya para rozarlo, ya para pellizcarlo hasta el hueso. Penetro en él, no con amplitud sino con la mayor profundidad que puedo. Y a menudo gusto de cogerlo desde algún punto de vista inusitado. Me atrevería a tratar a fondo alguna materia, si me conociera menos. Sembrando una frase aquí, otra allá, muestras desgajadas de su conjunto, separadas sin designio ni promesa,

no creo que haga nada bueno, ni que me mantenga yo mismo sin variar cuando me plazca y sin rendirme a la duda o a la incertidumbre o a mi estado original que es la ignorancia⁵.

Para Montaigne, el ensayo es un método, una experimentación, un modo de enfocar un tema de su interés para comunicar su pensamiento. ¿Fue consciente Montaigne de originar un “género”? Evidentemente que no se lo propuso aún cuando en la actualidad sea un lugar común afirmar que Montaigne es el “padre del género del ensayo”. No dudo de que el autor denominó a su obra como *Ensayos* queriéndole dar un significado de lo más modesto y sensato, pues, él estaba consciente de pintar unas reflexiones muy personales; nunca tuvo la intención ni el ánimo de querer ser imitado por la posteridad. Así lo confiesa:

No traigo yo aquí a colación mis doctrinas, sino mi particular experiencia, y no debe censurárseme si la explano: lo que sirve para mi provecho, acaso pueda también servir para el de otros⁶.

Es cierto que hasta 1580 no existía la palabra *ensayo* con la denominación dada por Montaigne a su escritura; sin embargo, sí existía el “espíritu” de una prosa discursiva que se le asemejaba. Sir Francis Bacon, considerado como el padre del ensayismo inglés, cuyos primeros ensayos fueron publicados en 1597, estaría de acuerdo en que Montaigne inventó la

⁵ Montaignè, Michel de. *Ensayos*, p. 370 y 371.

⁶ Montaigne, Michel de. *Ensayos*, p. 148.

palabra, pero la esencia de escribir ensayos era una tradición muy antigua. Bacon lo expresaría con esta frase: "The word is late, but the thing is ancient"⁷.

Frente a la opinión general, Montaigne no dejó de ser fuertemente criticado por la manera de expresar su mundo interior. Volviendo a su ensayo "De la ejercitación", en donde reflexiona sobre la manera en que el hombre ha de estar constantemente preparado para enfrentar la muerte, Montaigne expresa el tema claramente y defiende su postura. Está consciente de no haber sido el primero en revelar su alma como método literario para dirigirse a los lectores. Quienes prohíben hablar de sí mismo, defiende Montaigne, estarían prohibiendo pensar en sí mismo. Esta confesionalidad de sus vivencias –una gran novedad para muchos de su época-, Sócrates ya lo había experimentado en aquellos famosos diálogos que sostenía con sus discípulos:

¿De qué habla Sócrates más ampliamente que de él, ni adónde encamina la conversación de sus discípulos sino a platicar de sus respectivas personas? Y no de la lección de su libro, sino del ser y movimientos de sus almas... Nosotros lo exteriorizamos todo, pues hasta la misma virtud está sujeta a error y a arrepentimiento. Mi oficio y mi arte se encamina a la vida...⁸.

Esta sería la gran "novedad" del ensayo en Montaigne que viene a inaugurar con el estilo autobiográfico o confesional, característica esencial de la

⁷ Cfr. Vitier, Medardo. *Del ensayo hispanoamericano*, p. 51.

⁸ Montaigne, Michel de. *Ensayos*, p. 149 y 150.

escritura moderna. "Su escritura es una experiencia de un yo para otro yo. De un escritor para un lector"⁹.

Le debemos al español Juan Marichal una investigación histórica sobre la presencia de Montaigne en España. De ese estudio recogemos algunos de los episodios más importantes sobre cómo fue la recepción de los *Essais* en España¹⁰.

Durante el Siglo XVII van apareciendo las primeras menciones de Montaigne en España. Se debió, principalmente, porque entre algunos aristócratas y políticos existió un gran interés por las obras extranjeras representativas del pensamiento moderno. Así es como van surgiendo los primeros lectores y las primeras traducciones -incompletas por cierto- de los *Essais*¹¹. Antes de que Francisco de Quevedo (1580-1645) llegara a citar con mucha admiración a Montaigne en sus obras, y que Diego de Cisneros realizara por encargo la traducción del primer capítulo de los *Essais*, la obra del escritor francés ya era conocida en la corte española. Fue don Baltazar de Zuñiga, primer ministro de Felipe IV y Embajador en Francia, quien tuvo el primer contacto con los *Essais* debido a que era muy amigo de Justo Lipio, gran admirador y protector de los *Essais* de Montaigne. A Baltazar de Zuñiga se le adjudica un manuscrito –que con el paso del tiempo se perdería- de la traducción de algunos ensayos de Montaigne que más le llamaron la atención. Al tratadista español le atraerían sobre todo aquellos ensayos en donde Montaigne

⁹ Picazo, Dolores y Montojo, A. *Estudio introductorio a los Ensayos de Montaigne*. p. 19.

¹⁰ Una recepción que con el tiempo adquirirá una gran influencia dentro de la historia del ensayismo hispánico y, posteriormente, en América, pues Montaigne se convertirá en el modelo directo de muchos ensayistas del Siglo XX.

¹¹ Cfr. Marichal, Juan. *La voluntad de estilo. Teoría e historia del ensayismo hispánico*, p. 121.

“formulaba reglas de orden político como aquellos que, dedicados a elaborar un ideal cortesano, fueron el origen del éxito de los *Essais* entre la aristocracia francesa”¹².

Se le debe al inquisidor Pedro Pacheco el que haya encargado a Diego de Cisneros, ex-carmelita descalzo, la traducción del primer capítulo de los *Essais*, realizada entre 1634 y 1636, con el título de *Experiencias y varios discursos de Miguel Señor de Montaña*. “Su traducción de los *Essais* fue, en sí mismo, un valioso esfuerzo por incorporar al acervo literario hispánico la obra más representativa del pensamiento francés moderno antes de Descartes”¹³. En esa traducción, Cisneros nunca utilizó el término *essai* como ensayo, sino como “la combinación de propósitos y experiencias para el título, y en el texto mismo tradujo *essais* por propósitos”¹⁴. Más tarde, la traducción de “propósitos y experiencias” que daba Cisneros a los *Essais*, Quevedo traduciría el título por “varios discursos”, mientras que en el texto sustituyó “propósitos” por “experiencias”.

Uno de los grandes precursores del ensayismo español fue Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), a quien se le considera como el primer ensayista español contemporáneo. Destacado hombre de letras y con un saber enciclopédico, la prosa de Feijoo logró tener una gran incidencia en la sociedad española de su época. Con una gran variedad de temas, sus discursos (como denominó a su prosa, con una gran carga confesional) siempre los concibió

¹² Cabe destacar que, originalmente, tanto en Francia como en España, Montaigne tuvo una mejor recepción entre la aristocracia y los políticos que entre los intelectuales de la época. Cfr. *Ibid.*, p. 119 y ss.

¹³ *Ibid.*, p. 128 y 129.

¹⁴ *Ibid.*, p. 130.

pensando en el vasto público que lo leería, e incluía temas de todo el saber humano¹⁵. Una de sus obras más importantes fue *Teatro crítico universal*.

La palabra *ensayo* no se utilizó, e incluso no se tradujo, sino hasta finales del Siglo XIX. Tuvieron que pasar cerca de tres siglos para que los escritores españoles adoptaran como propia esta palabra de filiación literaria. El primero en haberla utilizado ya traducida al español fue Leopoldo Alas "Clarín", cuando en 1892 publica sus *Ensayos y revistas*. Seis años más tarde, en 1898, el erudito hispanista, Constantino Román y Salmero, realiza la primera traducción española completa de los *Essais*, la cual es publicada en París.

Hay grandes prosistas en México antes de que el término *ensayo* llegara al nuevo Mundo. Como sostiene John Skirius: "El problema era simplemente de terminología en la Hispanoamérica del Siglo XIX, dado que algunos de los más grandes escritores de ese periodo eran fecundos ensayistas: Sarmiento, Bello, Montalvo, Martí, Hostos, González Prada. Sus tíos ibéricos se apellidaban Quevedo, Feijoo, Jovellanos, Cadalso"¹⁶.

En México, la prosa discursiva o lo que podríamos llamar como el "ensayo primitivo", existe desde el mismo momento en que se da el mestizaje; es decir, mucho antes de que Montaigne publicara sus *Essais* en 1580. ¿A caso no es justo mencionar que la denuncia que hace Fray Bartolomé de las Casas (1484-1566) en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* nace de una conciencia preocupada por el mal trato que se les daba a los nativos de la

¹⁵ A diferencia de muchos escritores contemporáneos a Feijoo que escribían en latín, éste puso en lengua vulgar sus opiniones acomodadas a su tiempo. Cfr. Marichal, Juan. *Op. cit.*, p, 180. Las Obras de Feijoo pueden consultarse en el sitio www.filosofia.org

¹⁶ Skirius, John. *El ensayo hispanoamericano del Siglo XX*, p, 10.

Nueva España? El ensayo como defensa nace de la conciencia de un hecho muy particular: revelar una realidad.

En los Siglos XVI y XVII hay numerosos escritores mexicanos con cierta vena ensayística: el ya citado Fray Bartolomé de las Casas, Francisco Xavier Clavijero, Andrés Cavo, Pedro José Márquez. Pero sobre todo en el Siglo XIX con Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), Fray Servando Teresa de Mier (1765-1827), José María Luis Mora (1791-1850), Ignacio M. Altamirano (1834-1893) y Guillermo Prieto (1818-1897):

A todos ellos, por otra parte, es común un tono cultural caracterizado por una intensa conciencia histórica y por un afán de analizar y valorar la realidad social en aquella dramática encrucijada que vivían, notas éstas que, aparte las reacciones o desvíos de ciertas épocas, persistirán como distintivas del ensayo mexicano¹⁷.

Los antecedentes de las ideas “modernas” en México se remontan al siglo XIX con la aparición y circulación de las ideas políticas del México independiente; muchas de ellas provenientes de Francia. La fundación de los primeros periódicos en México también alentó el nacimiento y desarrollo de este género de “literatura de ideas”.

Además de escribir la primera novela en México, Joaquín Fernández de Lizardi fundó *El pensador mexicano*, primer periódico en México pro-independentista. A través del periodismo combatía y denunciaba el abuso de

¹⁷ Martínez, José Luis. *El ensayo mexicano moderno*, p, 16

poder, las injusticias sociales, la mala distribución de la riqueza y la mala educación colonial. A pesar de la censura y las persecuciones siempre escribió tratando de crear en el pueblo una conciencia crítica para lograr una reforma social y política.

En síntesis, se puede afirmar que desde el mestizaje y la independencia de México, gracias a la crítica y al ensayo, como vehículo de las ideas, se fue construyendo y conformando, entre sectores cada vez más amplios de la sociedad, el mapa de las creencias de nuestro país.

No sería sino hasta la entrada del modernismo en la literatura mexicana, a finales del XIX, cuando el ensayo en nuestro país va obteniendo una mayor conciencia y un gusto literario; ya no solamente sería el interés por los temas políticos o sociales, sino también serían los artísticos y literarios.

Pero el máximo esplendor y desarrollo del ensayo moderno mexicano se ha dado en el siglo XX con el grupo de escritores llamados del "Ateneo de la Juventud": Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Julio Torri; le continúan los integrantes del grupo llamados "Contemporáneos": Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Jaime Torres Bodet... Pasando por Daniel Cosío Villegas, Luis González y González, Samuel Ramos, Octavio Paz, Luis Villoro y Gabriel Zaid, entre otros muchos escritores que han cultivado el género ensayístico junto con la poesía, la narrativa o la historia.

Sus representantes han sido filósofos, historiadores, filólogos, literatos, investigadores, economistas y políticos. De esta manera, el ensayo se ha convertido en un vehículo del pensamiento en el que cada escritor ha explorado

sus preocupaciones más vitales y personales y que de alguna manera han contribuido para dibujar la historia de las ideas en México.

Como apunta Adolfo Castañón: “la verdadera novedad de la literatura mexicana del siglo XX ha sido el florecimiento del ensayo”¹⁸. A partir del siglo XX el ensayismo en México ha tomado caminos muy diversos. Todos ellos relacionados con la cultura, los asuntos políticos, sociales, económicos, literarios e históricos, etc. Aún cuando ha sido muy prolífico de ensayistas, poco se ha escrito sobre la historia del ensayismo en México. Por otro lado, a diferencia de las antologías de otros géneros literarios como el cuento y la poesía, siguen siendo muy escasas las del género ensayístico en autores mexicanos e hispanoamericanos.

El ensayo es por naturaleza un escrito inacabado que está en constante exploración: es prueba y experimentación. Cada ensayo es una aproximación a la verdad; en ese sentido no es más que el borrador de otro que podría ser más perfecto. Con la escritura el autor desdobra su pensamiento para entender la realidad, es decir, para explicarse a sí mismo lo que le interesa y lo que le puede interesar a los demás; responde a una necesidad interior que luego exterioriza.

¹⁸ Castañón, Adolfo. “Viaje al país de los centauros”, en *Letras Libres*. Julio 1999, p. 48.

1.3 Aproximaciones a una tipología del ensayo como género

Se creyó en los géneros como en las especies biológicas antes de Darwin, y en consecuencia, se acumularon reglas.

Medardo Vitier

No existe una postura bien definida sobre una tipología o clasificación del ensayo; así como en la novela, en la poesía o en el teatro hablamos de subgéneros literarios de una forma más o menos aceptada. Esta realidad se debe en gran medida a que los géneros literarios antes aludidos sean más antiguos que el ensayo.

Los ensayistas y los estudiosos del ensayo hablan indistintamente de ciertas clasificaciones muy personales, pero siempre de una manera arbitraria y fragmentada sin las pretensiones de agotar todas sus posibilidades. De ahí que el título a este tema lo diga todo: son meras aproximaciones a una tipología del ensayo, porque sus alcances son inabarcables.

Al ser el ensayo un género “camaleónico”, su naturaleza interna rebasa fronteras insospechadas. Es decir, el ensayo se ha ramificado a diversas formas narrativas lindando a veces con el tratado didáctico (que teóricamente no es ensayo), con los géneros literarios o incluso con los géneros periodísticos (especialmente con el artículo editorial) llegándose a confundir muy fácilmente, y muchas de las veces considerándolos como un ensayo cuando en la realidad no lo son.

En ese sentido, no todo está escrito sobre una tipología del ensayo; además, la utilidad de clasificar al ensayo literario no tiene otros fines más que didácticos o editoriales. La clasificación, podríamos decir, constantemente se está haciendo desde puntos de vista muy personales. El propósito de este apartado es dejar en claro la diferencia del ensayo con otras formas de literatura. Para ello, propongo la siguiente tipología:

1.3.1 El ensayo como género.

Después que Aristóteles clasificara a la literatura en los géneros épico, lírico y dramático, ¿cómo entra el ensayo en esa tripartita clasificación literaria? ¿Llegaría Aristóteles a visualizar algún tipo de prosa ensayística dentro de su clasificación? Es difícil saberlo a ciencia cierta, pero no puede ser totalmente descartado luego de que en su libro de *La poética* –considerada como la última obra que escribió Aristóteles y en donde hace esa clásica tipología de géneros– no solamente se descubrió muchos siglos después, sino sobre todo esta obra nos llegó incompleta. Una de las tesis más aceptada¹ y difundida –según algunos estudiosos– es que una pieza fundamental de *La poética* se perdió; otra hipótesis también que se maneja es que fue un libro que el autor no alcanzó a terminar de escribir.

Medardo Vitier sostiene que la clasificación de los géneros literarios que hace Aristóteles en épica, lírica y drama, con el paso del tiempo fue mal

¹ Hay varios estudios al respecto. Por ejemplo, puede verse el estudio introductorio a la *Poética* que realiza García Bacca o el comentario de José Goya y Munian en la colección “Sepan cuantos...”, de la editorial Porrúa.

traducida e interpretada². En la misma antigüedad se escribieron obras literarias que no correspondían a las clasificaciones planteadas por el Estagirita. Uno de esos géneros omitidos fue el ensayo. “Ni los griegos ni los romanos tuvieron cabal conciencia de sus lineamientos ni le dieron nombre, a pesar de haber dejado piezas y pasajes de naturaleza ensayística”³. En ese sentido, concluye Vitier, no existen los ensayos en pureza, como también lo estaría de acuerdo Alfonso Reyes en *El deslinde*. Ni los ensayos de Bacon ni de Montaigne son ejemplos de pureza porque es difícil someterlos a reglas rígidas. La forma ensayística, necesariamente, se nutre de otros géneros literarios:

La noción de género es de filiación lógica y el arte vive en zona estética. La dimensión lógica del espíritu se agota en el intelecto; la dimensión estética dispone de la imaginación y la sensibilidad. De ahí que las obras literarias rebasen, en muchos casos, la vieja clasificación.

Participa el ensayo de esas dos dimensiones, lógica y estética. Por la primera se interna en las ideas; por la segunda se espacia en más artísticas funciones. Oscila entre esos dos mundos y altera la estructura que lo gobernó en sus orígenes⁴.

² Cfr. Vitier, Medardo. *Op.cit.*, p. 59. (La *Poética* se descubre en la Edad Media, pero no se estudia ni se interpreta, ni se difunde en su sentido estético sino hasta mediados del Siglo XVI. Uno de los primeros comentadores de esta obra aristotélica fue Francesco Robertelli (1555) quien también es de los primeros en aplicar las leyes poéticas. Asimismo, a partir del S. XVII surge la crítica literaria en Europa a partir de esta obra).

³ *Ibid.*, p. 59.

⁴ Vitier, Medardo. *Op.cit.*, p. 60. (Alfonso Reyes menciona este tema en su teoría literaria sobre la distinción entre literatura en pureza y literatura ancilar. En este último entra el ensayo -y los demás géneros literarios- en donde la integración de las disciplinas literarias sirven a las ideas que mueven al ensayo).

De todos los géneros literarios, el ensayo puede considerarse como una prosa anárquica y dinámica, de no ficción, porque no tiene reglas rígidas internas ni externas tal y como sucede por ejemplo con la poesía, la narrativa o el teatro. Al respecto, Alfonso Reyes llegaría a calificar al ensayo como “el hijo caprichoso de una cultura”⁵ en donde todo cabe y en todo se mete. En ese sentido, el ensayo es un género de la literatura de naturaleza híbrida: mitad literatura y mitad ciencia. Es una prosa discursiva que se apoya de los recursos literarios para persuadir al lector.

John Skirius indica que de los tres géneros básicos de la literatura –prosa, poesía y drama- el ensayo viene siendo un subgénero de la prosa de no ficción, la cual puede ser compatible con las técnicas poéticas y con los elementos de ficción⁶.

1.3.2 Su relación con otras formas de expresión.

Luego de reconocer al ensayo como un género de la prosa de no ficción, por su flexibilidad y naturaleza, el ensayo mantiene una relación de proximidad con otras formas de expresión afines. Esto nos lleva a constatar que no existen líneas divisorias que separen de una manera rigurosa a los diversos géneros de escritura⁷; más bien, muchas de las veces, es posible un entrecruzamiento de los géneros. Veamos algunos ejemplos de cómo el ensayo es, tal y como lo señaló Alfonso Reyes, “el centauro de los géneros”.

⁵ Reyes, Alfonso. *Obras completas*. Tomo IX, p. 403.

⁶ Skirius, John, comp., *El ensayo hispanoamericano del Siglo XX*, p. 12

⁷ Gómez-Martínez, José Luis. (Página consultada el 14 de junio de 1999). *Teoría del ensayo*. [On-line]. Dirección URL: <http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez>

1.3.2.1 El ensayo y la novela.

Partimos de una noción fundamental. El ensayo es una meditación que pertenece al campo de las ideas. Pero lejos de ser unas ideas en abstracto o puras, el ensayista utiliza los recursos literarios para envolver esas ideas y dotarlas de riqueza estética. Por ejemplo, puede recurrir a la metáfora, a la imagen, a la hipérbole, a la repetición, a la sinonimia, al juego de palabras, etc.; todas ellas expresiones literarias que se aplican a la novela, al cuento o a la poesía. Asimismo, el ensayista recurre a las formas narrativas como la anécdota, la descripción y la fábula para explicar y desarrollar la manifestación de sus ideas.

Por otro lado, la novela no sólo se mueve en el campo de la estética; es decir, es imposible hablar de la novela "pura", sin al mismo tiempo referirnos al contenido de las ideas. En una novela siempre está muy presente la posición ideológica en cada uno de los personajes que el autor recrea dentro de la ficción.

1.3.2.2 El ensayo y la autobiografía.

Con Montaigne dijimos que el ensayo moderno nace como una confesión o autorevelación de la conciencia del autor. Sin embargo, esa autorevelación personal no es lineal o cronológica como sucede con el género de la autobiografía. Como sostiene Martínez-Gómez, el ensayista recurre a su intimidad sólo de una manera fragmentaria "en relación con lo actual y únicamente en cuanto sirve para dar mayor luz a las reflexiones que se

proyectan”⁸. Es decir, la proyección personal del ensayista viene siendo únicamente circundante o marginal; mientras que en la autobiografía o confesión (piénsese por ejemplo en *Vivir para contarla* de Gabriel García Márquez) la confesionalidad del autor es sistemática de principio a fin. Su propósito es revelar el itinerario de una vida y un pensamiento: de un yo por el yo. En ambas prosas, sin embargo, no deja de rondar lo narrativo.

1.3.2.3 El ensayo y la prosa didáctica.

Uno de los propósitos del escritor de ensayos es entender, a través de la reflexión libre y discursiva, la realidad que le rodea y preocupa, siempre animado por la curiosidad de arrojar luces al lector tratando de crear un diálogo. En cambio, los propósitos de la didáctica es “simplemente enseñar, transmitir información, por ello el autor se presenta como autoridad indiscutible sobre el tema tratado, y desde el principio se coloca en un nivel de superioridad con respecto al lector”⁹. La obra didáctica se presentará como ciencia explícita capaz de presentar exhaustivamente sus pruebas y justificaciones; generalmente, va dirigida de un especialista erudito a un público lector más especializado. En cambio, la prosa ensayística va al común de los lectores: su misión es de plena divulgación, y para ello va desprovista de todo tecnicismo o lenguaje academicista. El primero utiliza una prosa sistemática que tiende a ser fría y objetiva; la segunda, por el contrario, le presta mucha importancia a la

⁸ Gómez-Martínez, José Luis. (Página consultada el 14 de junio de 1999). *Teoría del ensayo*. [On-line]. Dirección URL: <http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez>

⁹ *Ibid.*

expresividad de las ideas. El primero trata de convencer y solucionar el asunto; el segundo solamente sugiere y ofrece probables soluciones, dejando el tema abierto para la discusión.

1.3.2.4 El ensayo y el artículo de crítica.

Dos características unen al ensayo y al artículo de crítica: ambos no pretenden agotar el tema y la extensión. A diferencia del ensayista, el crítico literario suele hacer uso de un lenguaje técnico o especializado que aplica, como norma más o menos objetiva, a la literatura, a la música, al teatro, al cine, etc. Por tanto, el artículo de crítica suele ir destinado a un público preparado para la comprensión de esos textos. Sin embargo, "la materia misma [del artículo de crítica] incita a la aproximación ensayística..."¹⁰. José Luis Martínez sostiene que el artículo de crítica ingresa al campo del ensayo cuando en aquél prevalece la flexibilidad, la libertad formal e ideológica y la subjetividad propia del género ensayístico¹¹.

1.3.3 Respecto a su contenido.

El ensayo tiene una dimensión muy amplia en cuanto al contenido o temas en que puede incursionar. Podríamos decir que, parafraseando a un dicho clásico, nada que no sea humano puede escapar al ensayo. Cualquier objeto de la realidad puede ser ocasión del análisis y la reflexión del ensayista. Como decía Ortega y Gasset: "dado un hecho –un hombre, un libro, un cuadro, un

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Martínez, José Luis, comp., *El ensayo mexicano moderno*, p, 12.

paisaje, un error, un dolor-, llevarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado”¹². Ese camino, con cualquiera que sea el tema, puede ser el ensayo.

El ensayo moderno cada vez va explorando nuevas fronteras geográficas que van más allá de la literatura: se ha ido adentrando poco a poco por los terrenos sinuosos y ásperos de la vida humana, según los intereses del autor, influido en gran medida por la complejidad de la época actual en que le ha tocado vivir.

En cuanto al contenido, el ensayo puede ser político, sociológico, económico, filosófico, cultural, religioso, etc., sin que con ello se pierdan los rasgos distintivos de su individualidad como lo es la sencillez de la escritura y la de dirigirse a un público amplio y variado. Dentro de estos contenidos, el ensayista siempre procurará traer a la lid editorial sus temas de mayor interés.

1.3.4 El ensayo en cuanto al modo en que trata el tema.

Hay ensayistas que se distinguen por la originalidad de sus ideas y por la seducción que éstas causan en el lector. De esa originalidad dependerá en gran medida la aceptación del ensayista.

En cuanto al modo en que trata el tema, los ensayos pueden ser críticos, poéticos, enciclopédicos, informativos, irónicos, sarcásticos, etc. Cada ensayista es poseedor de un estilo muy personal al momento de dirigirse a su público, es decir, suele estar dotado de una gran sensibilidad comunicativa. A veces será

¹² Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*, p. 14.

demasiado irónico; otras veces crítico o muy solemne en el planteamiento de su tema. Su propósito no es dejar indiferente al lector.

1.3.5 Formas en que se presenta al lector.

José Luis Martínez, uno de los primeros críticos literarios que se han dado a la tarea en recopilar una selección de ensayos de autores mexicanos en su conocida obra *El ensayo mexicano moderno*, realiza una clasificación del ensayo a partir de las diferentes disciplinas estéticas e intelectuales que han prevalecido entre los ensayistas mexicanos.

A continuación reproducimos íntegramente su cuadro tipológico de acuerdo a los intereses que han mostrado los ensayistas que seleccionó Martínez para su obra y que según él, han sido los más representativos de nuestro mapa ensayístico¹³:

1. *Ensayo de creación literaria*. Es la forma más noble e ilustre del ensayo, a la vez invención, teoría y poema.
2. *Ensayo breve, poemático*. Semejante al anterior aunque más breve y menos articulado; a la manera de apuntes líricos, filosóficos o de simple observación curiosa.
3. *Ensayo de fantasía, ingenio o divagación*, de clara estirpe inglesa. Exige frescura graciosa e ingenio, o ese arte sutil de la divagación cordial y honda sin que se pierda la fluidez y la aparente ligereza ...

¹³ Martínez, José Luis, *Op.cit.*, p, 13 y 14.

4. *Ensayo-discurso u oración (doctrinario)*. Expresión de los mensajes culturales y civilizadores. Formalmente oscila entre la oratoria del discurso y la disertación académica, pero lo liga al propiamente llamado ensayo la meditación y la interpretación de las realidades materiales o espirituales.

5. *Ensayo interpretativo*. Es la forma que puede considerarse normal y más común del ensayo: exposición breve de una materia que contiene una interpretación original.

6. *Ensayo teórico*. Un matiz lo diferencia del ensayo interpretativo, pues mientras las proposiciones de aquél discurren más libremente y se ocupan por lo general de personalidades o acontecimientos históricos o culturales, las de éste, más ceñidas, discurren por el campo puro de los conceptos.

7. *Ensayo de crítica literaria*. Ya se apuntó más arriba que cuando la crítica literaria, cualquiera que sea su índole, tiene además las características del ensayo...

8. *Ensayo expositivo*. Exposición de tipo monográfico y de visión sintética que contiene al mismo tiempo una interpretación original...

9. *Ensayo de crónica o memorias*. Aquí el ensayo se alía con rememoraciones históricas o autobiográficas.

10. *Ensayo breve, periodístico*. Es, finalmente, el registro leve y pasajero de las incitaciones, temas, opiniones y hechos del momento, consignados al paso, pero con una agudeza o una emoción que lo rescatan del simple periodismo...

La clasificación que nos propone José Luis Martínez tiene un enfoque primordial hacia el ensayo netamente literario y hace hincapié en los aspectos formales o estéticos. Sin embargo, creo que esta clasificación tampoco podemos considerarla como absoluta, pues, habrá ensayos que muy bien podrían ajustarse a varias categorías.

Otros autores, como Ángel del Río y M. J. Benardete¹⁴, formulan la clasificación del ensayo en tres grandes grupos: el ensayo puro, el poético-descriptivo y el crítico-erudito. En esta clasificación, más abierta y general que la que propone José Luis Martínez, entra toda la prosa de no ficción. Sin embargo, esta clasificación no deja de tener cierta ambigüedad. Me explico: el llamado “ensayo puro”, quizá los autores se refieran al ensayo en general, porque hemos dicho que es difícil encontrarlo de una forma “pura” en la prosa común. El “poético-descriptivo” correspondería a toda la prosa con cierta carga lírica, la cual no deja de ser una categoría muy reduccionista del ensayo. Por último, el “crítico erudito”, que más bien se refiere a una obra especializada, objetiva y acabada; estrictamente estas características no corresponden al ensayo literario.

1.3.6. El ensayo como diálogo entre autor-lector.

El ensayista escribe siempre pensando en un público heterogéneo. A través de su escritura es capaz de comunicarle o hacerle partícipe de sus lecturas, de su experiencia, de sus preocupaciones vitales: crea un puente conversacional con el lector. En ese sentido, todo ensayo es materia en

¹⁴ Cfr. Martínez, José Luis. *Op. cit.*, p, 12 y 13.

potencia para ser dialogado, incluso de un diálogo que se prolonga más allá de la lectura del texto mismo: en las tertulias de café, en el salón de clases, en una conferencia o hasta en la plática más informal..., es entonces cuando el texto ensayístico se somete al juicio público y cobra valor de diálogo: hay aprobación o desagrado; pero el diálogo se ha dado, aun en los casos de indiferencia frente al texto. Se puede decir que el ensayo no termina con el texto publicado, si no que se extiende a las reflexiones y opiniones de cada lector. Las ideas del mensaje van cobrando vida y movimiento en el ensayo.

El ensayista está en constante pasión por conocer y reconocerse a través de un diálogo intrapersonal: la realidad está en constante tensión con el pensamiento del ensayista:

El propósito del ensayo, incitar al lector a la meditación, se cumplirá independientemente del nivel de respuesta. Con otras palabras, el ensayo es un diálogo donde uno de los personajes es el autor y el otro es el lector¹⁵.

1.3.7. Como discurso persuasivo.

¿Qué objetivos persigue el escritor de ensayos? Sin duda, el ser escuchado. “Manifestarse es purificarse”¹⁶, dirá Alfonso Reyes. Pero eso no es lo único. Como todo discurso –oral o escrito- éste se elabora con un mínimo de lógica para persuadir a un lector; no tanto a que el lector termine pensando

¹⁵ Gómez-Martínez, José Luis. (Página consultada el 14 de junio de 1999). *Teoría del ensayo*. [On-line]. Dirección URL: <http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez>

¹⁶ Cfr. Citado por Medardo Vitier. *Del ensayo americano*, p. 284.

como él, pero sí al menos, le incita a que se plantee o replantee un cambio de opinión. Todo ensayista buscará querer influir, a través de una serie de argumentaciones, en el pensamiento de cada lector. John Skirius, comenta:

La actitud persuasiva en el ensayo literario se encuentra en la exposición de las ideas, opiniones y teorías, con la intención de ganar adeptos. Discursos, cartas abiertas y artículos periodísticos polémicos revelan a menudo el papel doctrinario y crítico del ensayista¹⁷.

El ensayista se valdrá de los recursos retóricos más que de las pruebas científicas como el tratadista, para persuadir al lector. Más que investigar directamente el dato histórico o documental (trabajo propio de un especialista), el ensayista utiliza lo investigado por otros, como prueba fehaciente, para su argumentación personal.

En *La retórica*, Aristóteles menciona tres elementos claves en todo discurso persuasivo: la *invención*, la *disposición* y la *elocución*. En el discurso, el ensayista está en una búsqueda de argumentos persuasivos con el fin de convencer y emocionar al receptor. Para ello, como sostiene Aristóteles, se vale de dos herramientas básicas: los *ejemplos* y los *entimemas*.

¹⁷ Skirius, John. *Op cit.*, p. 14.

2. Gabriel Zaid: su vida en Monterrey

Para 1930, Monterrey ya era reconocida como una ciudad eminentemente industrial y de gente trabajadora; sin embargo, no dejaba de tener la apariencia de un pueblo en donde un grupo muy reducido de familias controlaban las empresas industriales más importantes. La universidad no existía. La cultura era escasa y estaba dispersa y nada organizada. Las distracciones habituales que tenía un ciudadano común y corriente eran el cine y los partidos de béisbol. Monterrey contaba con 137, 387 habitantes.

Como sucedía con otras provincias de México, los jóvenes que deseaban cursar estudios a nivel superior –no se diga humanísticos- tenían que trasladarse a la capital mexicana, excepto quienes provenían de familias de abolengo empresarial marchaban a las mejores escuelas estadounidenses o europeas. Pero lo común era que la mayoría optara por la ciudad de México. Muchos solían ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria o a la Universidad Nacional, en donde tenían como maestros a escritores consagrados: algunos de ellos habían pertenecido al “Ateneo de la Juventud” y otros más jóvenes al grupo de los “Contemporáneos”.

Si bien es cierto que no todos los regiomontanos volvían a su terruño, otros, en cambio, regresaron y se dedicaron en cuerpo y alma a cimentar las primeras instituciones de cultura en el Estado.

¿Cómo era la atmósfera cultural de Monterrey en la década de los treinta y cuarenta? Antes de la fundación de la Universidad de Nuevo León (1933) y del

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (1943), podríamos decir con certeza, Monterrey era un desierto cultural, carente de una tradición literaria propia.

Gracias a la fundación de estos dos focos académicos, que se desarrollaron de una manera independiente y paralela, la cultura en Nuevo León se fue institucionalizando. Estas iniciativas culturales hubieran sido imposibles sin la visión de dos personajes claves: Raúl Rangel Frías y Eugenio Garza Sada.

Con Raúl Rangel Frías, el horizonte cultural de Monterrey fue subiendo de tono. A diez años de originarse la Universidad de Nuevo León, en 1944, funda la revista *Armas y Letras*, órgano informativo de la Universidad; en 1945 alentó la creación de la Escuela de Verano, también dependiente de la Universidad; y en 1950 la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras. Estas tres grandes iniciativas –que hasta la fecha conservamos con sus vaivenes- serán los detonadores del incipiente microcosmos cultural de la ciudad y que darían rápidamente destacados escritores nuevoleonenses.

Dicho sea de paso, hasta bien entrada la década de los cuarenta eran contados los promotores culturales independientes que iban fincando la vida literaria de la ciudad. Paradójicamente, por ejemplo, tuvo que venir un hombre de fuera, un exiliado de la Guerra Civil Española, para fundar la primera librería en Monterrey. Se trataba de don Alfredo Gracia Vicente, quien en 1948 fundaba la librería “Cosmos” en la calle Morelos¹. En esta librería era posible conseguir

¹ Antes de la Cosmos en 1948, Monterrey sólo tenía una librería para 300 mil habitantes. Era una librería religiosa que se llamaba “Librería General”, de don Joaquín Cox, también ubicada en la calle Morelos, en pleno centro de la ciudad. (Alfredo Gracia Vicente, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes. Diciembre de 1993).

libros de importación que, incluso, era difícil adquirir en la ciudad de México.

Mientras que don Eugenio Garza Sada, hijo de un prominente empresario regiomontano, realizó estudios de ingeniería en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), una de las instituciones de más prestigio en los Estados Unidos. Décadas después hizo trasladar con mucho éxito –y en tan poco tiempo– la experiencia del MIT a Monterrey, lo cual dio origen a la fundación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. A diferencia de su versión original en inglés, el Tecnológico de Monterrey incorporó dentro de su misión educativa una marcada formación humanista en sus alumnos. Técnica y humanismo se convirtieron en el binomio inseparable que caracterizó al Tecnológico desde sus inicios².

Este era el contexto cultural que prevalecía en Monterrey durante la infancia y adolescencia de Gabriel Zaid como veremos en los siguientes subcapítulos.

² El modelo académico y administrativo del Tecnológico de Monterrey se tomó del MIT y de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME). Sin embargo, a diferencia del MIT y de la ESIME, don Eugenio Garza Sada y el Consejo de Administración, previo a la firma del acta fundacional, quisieron agregar al programa académico un fuerte impulso hacia las humanidades, aún cuando todos eran ingenieros. “Está bien que queramos preparar muy buenos ingenieros en las materias propias de sus especialidades, pero también vamos a enseñarles filosofía, literatura, arte, ética... , será una educación más completa”. Cfr. Mendirichaga, Rodrigo. *El Tecnológico de Monterrey. Sucesos. Anécdotas y personajes*, p. 39.

2.1 Una infancia de libros

La siguiente escena ocurre en una de las calles céntricas de Monterrey, quizá a finales de los años treinta.

“Se encuentran dos amigas en la calle. El niño, de la mano, mientras hablan, se distrae deletreando los rótulos, hasta que la otra se da cuenta:

- Pero ¿sabe leer?
- Por lo visto –dice mi madre”³.

Este fragmento autobiográfico nos hace suponer que el pequeño Ghazy Zaid aprendió a leer antes del tiempo normal de un niño de su edad. No sabemos si su mente sería tan privilegiada como la de Sor Juana, pero su primer encuentro con los libros fue gracias a su madre: ella le inculcó el amor a los libros. Doña Margarita tenía la costumbre de alquilar novelas con una señora que conocía muy bien los gustos de sus clientes lectores. Disfrutaba el hábito de leerle en voz alta al pequeño Ghazy, como cuando un día se enfermó de tosferina: le leyó *El infierno verde* de Gonzalo de Reparaz. “Se me grabaron las pirañas, y las maravillosas vacaciones”⁴.

Como prevención, el niño tuvo que ser trasladado a una huerta y permanecer en cuarentena: aislado de otros niños pero muy cerca de los libros. “Era el paraíso: haber raptado a mi madre, y andar de exploradores en las

³ Zaid, Gabriel, “Curriculum vitae” en *Vuelta* 115, junio de 1986, p.10. Este es quizá el ensayo más autobiográfico que ha publicado Zaid en su producción literaria. Se lo había encargado Pepe Alvarez, junto con el epitafio que dejaría para su tumba, para publicarlo en un álbum de cien mexicanos.

⁴ *Ibid.*, p.10.

selvas amazónicas”⁵. A una edad muy temprana fue descubriendo la experiencia de la libertad, en medio de un paraíso sin interrupciones, a través de la lectura. Siendo alumno del prestigioso Instituto Laurens, Zaid logró conocer ampliamente la literatura clásica y los porqués de la vida gracias a la lectura fervorosa del *Tesoro de la juventud*.

En su infancia y adolescencia acudía a los libros más por el azar que por preferencias literarias definidas. Bajo este método, un tanto libre y exploratorio, fue descubriendo a su paso la biblioteca del Palacio Municipal, los autores y los géneros literarios. De esta manera nació una inclinación, por ejemplo, por las obras dramáticas de Rodolfo Usigli, lo que le valió años después una afición por la creación dramática y la crítica teatral. En primaria escribiría su primer juguete teatral que luego se presentó en el salón de clases⁶.

En la plena mocedad de su vida, Zaid iría explorando los demasiados libros que terminaron por troquelar en su espíritu las ansias de conocer y conocerse a sí mismo.

⁵ *Ibid.*, p.10.

⁶ *Ibid.*, p.10 En “Curriculum vitae”, Zaid revela sus primeras andanzas de lo que será una vocación muy prematura hacia la lectura. Este ensayo, escrito en 1986, no deja de ser una crítica muy sutil al mundo academicista, azaroso de poseer títulos rimbombantes más o menos narcisistas.

2.2 De origen Palestino

Don Carlos Zaid nació en 1895 en el Taybeh, Palestina. Pasada la década de 1910, en plena Revolución Mexicana, emigró a México como muchos palestinos y libaneses en esa época. Desde un principio se instaló en Monterrey y se dedicó a la fabricación y comercio de ropa.

Don Carlos se distinguió como un hombre muy trabajador que hizo prosperar su negocio familiar a pesar de las condiciones paupérrimas ocasionadas por la Revolución Mexicana. Siendo presidente interino de la República Mexicana Abelardo L. Rodríguez (1932-1934), don Carlos Zaid obtiene la carta de naturalización mexicana. En el año de 1932 contrajo matrimonio con Margarita Giacomán, nacida en Jerusalén pero que años después llegaría a vivir en Torreón, Coahuila.

El 24 de enero de 1934 nació en Monterrey, Nuevo León, Ghazy Zaid, el primero de cinco hijos (tres varones, dos mujeres). De fuertes convicciones morales y religiosas, don Carlos siempre se mantuvo empeñado en que sus hijos se superaran todo lo posible en los estudios. Para que no hubiera lugar a dudas tuvo la costumbre de que cada uno de sus hijos le firmara un acuerdo-compromiso sobre si continuarían o no con sus estudios en la escuela; a don Carlos se le recuerda como un padre exigente que nunca se anduvo con medias tintas: creía en lo que predicaba y predicaba en lo que creía.

La honestidad fue quizá una de las virtudes que más inculcó a sus hijos, al grado de hacerles recordar, machaconamente, una frase que ha permanecido

de una manera coherente en el quehacer literario de Gabriel Zaid: "Tú eres un Zaid; tienes que cuidar tu apellido"⁷. Con el transcurrir del tiempo, Zaid conservaría con fidelidad la enseñanza paterna en su vocación literaria y profesional.

2.3 Una formación humanista en el Tecnológico de Monterrey

Tendría como 14 años. Su cuerpo menudo y tez blanca llamaba la atención. Era muy despierto y profundo: intelectualmente adelantado entre los demás compañeros de su generación. Traía un antecedente de lectura abundante para su corta edad. Su fisonomía inconfundible era de un niño cuando Ghazy ingresó a la preparatoria del Tecnológico de Monterrey en 1948:

Ernesto Cuervo, maestro de gramática en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, trae a la memoria una anécdota de cuando el pequeño Ghazy ingresó al primer semestre de preparatoria:

Mi primer recuerdo de Gabriel fue durante el primer examen mensual. Se trataba de un examen de ortografía y él andaba muy mal, muy mal; tan mal que, probablemente, sacó un 2 de calificación. Pero como era el primer mes y él era tan chiquito, me dije: 'un 2 de calificación ya no lo levanta en el semestre. Le podré un 5'. Cuando Gabriel vio el 5, casi me

⁷ Jesús Zaid Giacomán, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes, 9 de febrero de 2003.

reta a muerte. Se me encaró el niño, quien me llegaba por debajo de la cintura. Me reclamó, con una voz estridente de niño:

-Por qué me puso esta calificación si yo en el colegio Laurens obtuve todos los premios, medallas que ahí obsequiaban, y sobre todo en ortografía.

En el examen de ortografía se incluía acentuación y separación silábica y en eso era en lo que andaba mal. No en poner equivocadamente una letra por otra, que es lo que la gente cree que es ortografía. Entonces el niño no estaba preparado. El creía que sí. No dominaba los acentos ni la separación silábica ni la puntuación. Vio que no lo convencía, entonces me dijo:

-Voy a ir con el director para que lo corran porque usted es un incompetente.

- Pues si quieres vamos, yo te acompaño, le contesté.

Pero le demostré que no estaba bien preparado.

- Si te ha ido mal, no ha sido por flojo, sino porque te enseñaron mal o no te enseñaron completamente lo que es la ortografía.

Al final, el niño se convenció. Para el segundo examen obtuvo un 9 de calificación. Entonces le dije:

- Mira, ya ves. Y por poco es un 10. No te lo puse porque veo que sirvió la llamada de atención. Para el siguiente examen sé que vas a sacar un 10.

Y el siguiente mes sacó un 10. Y en el final hizo un examen perfecto. Rarisimamente pasaba que alguien no sacara ningún error en el examen final. Yo fui a investigar -era casi nuevo en el Tecnológico-, si se podía

poner mención honorífica de calificación, pero me dijeron que no se acostumbraba.

En segundo semestre seguí a Ghazy muy poco, porque ya no llevó clases conmigo. Además, en segundo semestre, Zaid ya había conocido a Luis Astey, a Alfonso Rubio y Rubio y a Pedro Reyes Velázquez: los grandes maestros que influyeron en su formación intelectual⁸.

Alrededor de los “tres reyes magos”, como denomina el maestro Cuervo a los humanistas Luis Astey, Alfonso Rubio y Rubio y Pedro Reyes Velázquez, se fue desarrollando el talante intelectual y humanista de Ghazy Zaid durante la preparatoria.

Luis Astey llegó en 1945 al Tecnológico de Monterrey recomendado por su amigo Ernesto Cuervo, ambos originarios de Jalisco. Cuervo y Astey habían estudiado juntos la preparatoria y la carrera de Derecho en la Universidad de Guadalajara. Como catedrático –y posteriormente como director de la biblioteca del Tecnológico-, Astey se ganó al poco tiempo el prestigio como un humanista al estilo clásico, especializado en lenguas y literaturas griega y latina. De esta manera, Cuervo se expresa de Astey:

Posiblemente el hombre que más libros haya leído, porque heredó muchos libros de su familia. Fue lo único que heredó: miles de libros. Desde muy niño se quedó sin papá y sin mamá, y unas tías abuelas, dueñas de un colegio en Guadalajara, se hicieron cargo de él. Desde muy adolescente

⁸ Ernesto Cuervo, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes, 7 de febrero de 2003.

aprendió idiomas por su cuenta: inglés, francés, alemán, y lenguas como latín y griego, con gran facilidad. ¿Quién le enseñó? Nadie. Sabía más que los profesores. Había leído tanta historia que sabía más que el profesor. Estando en la preparatoria, en el Instituto de Ciencias, con los jesuitas, escribió nuestro libro de texto de Literatura Universal. Astey fue quien le impactó, fue quien le dio aquella cultura universal y profunda, y Zaid lo siguió⁹.

Pero también había otro maestro, igual de accesible y culto como Astey: Alfonso Rubio y Rubio, poeta y filósofo, que había estudiado en el Seminario de Morelia, su ciudad natal. Al poco tiempo de entrar en contacto con Zaid en la preparatoria, prontamente advirtió sobre las capacidades intelectuales de su alumno. Pero a diferencia de Astey, Rubio y Rubio se había ganado la amistad y confianza de Zaid más como persona que como un alumno intelectualmente brillante. Rubio y Rubio, además de ser un excelente catedrático, poseía las cualidades de un preceptor al grado de que los alumnos sentían toda la confianza de expresarle sus inquietudes más personales. Se hicieron amigos inseparables, incluso, más allá de las aulas del Tecnológico. "Rubio y Rubio ejerció una gran influencia en Zaid. Fue quien lo guió. Muchas de las ideas filosóficas y poéticas de Zaid, tienen su origen en las enseñanzas de su maestro"¹⁰.

⁹ Ernesto Cuervo, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes, 7 de febrero de 2003.

¹⁰ *Ibid.*

A estos dos maestros se agregó otro humanista: Pedro Reyes Velázquez, que en esos años, además de maestro, era director de la biblioteca del Tecnológico. Originario de Lagos de Moreno, Jalisco, Reyes Velázquez tuvo el privilegio de haber sido el primer maestro en nómina del Tecnológico de Monterrey. Originalmente don Eugenio Garza Sada lo había contratado para que se hiciera cargo de toda la propaganda de la fundación del Tecnológico, y como la había realizado con mucho éxito, le ofreció la planta de maestro:

También siguió mucho a Pedro Reyes Velázquez. De ahí los ensayos de Zaid. Reyes Velázquez era muy buen editorialista y muy buen orador. Había sido maestro de literatura castellana y la dominaba muy bien. En cuanto a literatura también influyó mucho en la formación de Gabriel¹¹.

Como Monterrey no gozaba de una tradición humanista, don Eugenio Garza Sada se dedicó a contratar a un ejército de intelectuales y maestros humanistas de otras ciudades de México para conformar el Departamento de Humanidades. A pesar de la gran influencia que ejercieron los programas técnicos y administrativos del Massachusetts Institute of Technology (MIT) sobre el Tecnológico de Monterrey, Garza Sada y el consejo directivo se propusieron que se enseñaran humanidades a todos los alumnos de las tres escuelas que componían el Tecnológico: en la Escuela de Ingeniería Industrial, en la Escuela de Estudios Contables y en la Escuela de Bachilleres. No bastaba con preparar técnicos competentes para resolver las necesidades de la industria en

¹¹ *Ibid.*

Monterrey; había que preparar técnicos expertos en humanidades. Por tal motivo, desde la fundación del Tecnológico en 1943, se creó el Departamento de Humanidades. De esta manera se estaba creando otro foco cultural muy importantes en Monterrey, además del ya existente en la Universidad de Nuevo León, bajo el liderazgo de personas como Raúl Rangel Frías y Francisco M. Zertuche.

Era tanta la importancia que el Tecnológico le daba a las humanidades, que no solamente se contrataban a los mejores maestros de México, sino que además se promocionaban una variedad de cursos artísticos y culturales durante todo el año. A dos años de fundado el Tecnológico, en 1946, se había contratado como Jefe del Departamento de Humanidades al reconocido doctor en filosofía Antonio Gómez Robledo, y se invitó para dictar una serie de conferencias al poeta y filólogo español, miembro de la Real Academia de la Lengua Española, Dámaso Alonso, quien llegaría a ser muy amigo de Rubio y Rubio.

En julio y agosto de 1948 iniciaban las actividades de la Escuela de Verano, con la presencia de distinguidos huéspedes venidos de la capital mexicana y del extranjero a impartir cursos de literatura, español, filosofía e historia. A estos cursos de verano también participaban alumnos de universidades estadounidenses invitados de manera especial por el Tecnológico.

En ese mismo año, el 26 de noviembre, se creaba la Sociedad Artística del Tecnológico (SAT)¹².

En septiembre de 1948 aparecía en la revista *Todo*, editada en la ciudad de México y de circulación nacional, un extenso artículo del maestro José Vasconcelos en donde resaltaba de una manera muy favorable sus impresiones del incipiente Instituto Tecnológico de Monterrey: sus instalaciones amplias, la preparación del profesorado, el equipamiento de los laboratorios, la cantidad de libros en la biblioteca, su misión educativa muy clara. Pero sobre todo, lo que más le llamó la atención a Vasconcelos fue el enfoque humanista que prevalecía en una escuela de provincia. En estos términos se expresaba del Departamento de Humanidades:

El Tecnológico de Monterrey posee una brillante sección de Humanidades, a pesar de que no expide títulos de literatura ni de filosofía. Su Departamento de Humanidades tiene por tarea complementar la educación de los ingenieros y los técnicos. Recogiendo y enriqueciendo la más reciente doctrina pedagógica de nuestro tiempo, trata de hacer del técnico un hombre capaz de subordinar la técnica a los fines del espíritu. Para ello da educación clásica a sus ingenieros, a sus peritos. En el Instituto Tecnológico se transmite el mensaje de los grandes creadores espirituales de todos los tiempos. Se

¹² En su primera temporada, la SAT ofreció 25 eventos. Entre otros, estuvo presente la Orquesta Sinfónica de Xalapa, los violinistas Isaac Stern y Yehudi Menuhin, el chelista español Gaspar Cassadó y el guitarrista español Andrés Segovia. "La SAT nació en un Monterrey poco habituado a asistir a conciertos de manera sistemática, pues las distracciones se limitaban a funciones de cine y partidos de beisbol". Cfr. Mendirichaga, Rodrigo. *El Tecnológico de Monterrey. Sucesos. Anécdotas y personajes*, p. 156.

enseña Literatura Clásica, se enseña Filosofía, se cultiva el arte en el taller y en la conferencia¹³.

A los cuatro días de haberse publicado en la revista capitalina, el Consejo Directivo del Tecnológico pidió que se reprodujera este artículo en otros periódicos de provincia¹⁴. Mejor propaganda publicitaria no pudo tener el Tecnológico que este artículo venido de la pluma de un gran intelectual, creador de la educación moderna en México.

En 1949 se empiezan a institucionalizar los cursos extra-curriculares. Se impartían seminarios sobre poesía francesa y literatura latina; también se ofrecían cursos de francés, alemán, griego y de lengua latina. Los integrantes del Departamento de Humanidades tenían a su cargo un Club de Lecturas en donde se comentaban clásicos de la literatura a lo largo del año escolar. Entre los expositores se encontraban: Alfonso Rubio y Rubio, Porfirio Martínez Peñaloza, Pablo Herrera Carrillo, Fortino López Legazapi, Manuel Rodríguez Vizcarra, Pedro Reyes Velázquez, Luis Astey, entre otros destacados humanistas. Todos ellos habían enseñado a Zaid. En 1953 conocería a Rafael Dieste, quien también no dejó de ejercer una gran influencia en su formación intelectual.

¹³ José Vasconcelos visitó el Tecnológico en marzo de 1946: conoció sus instalaciones y dictó unas conferencias a los alumnos. Este artículo de Vasconcelos, publicado a nivel nacional, fue un verdadero campanazo publicitario que fue muy bien aprovechado por la directiva para promocionar al Instituto. Cfr. Vasconcelos, José. "El Instituto Tecnológico de Monterrey" en *El Borrego* No. 46, 28 de septiembre de 1948, p. 3.

¹⁴ También se publicó en el periódico *El Borrego*, del Tecnológico. Cfr. Mendirichaga, Rodrigo. *El Tecnológico de Monterrey. Sucesos. Anécdotas y personajes*, p. 139 y ss.

Este sería el ambiente humanista que predominaba y que encontró Ghazy Zaid cuando ingresó al Tecnológico de Monterrey en 1948, y que nunca dejó de aprovechar durante su estancia. De principio a fin tuvo una participación muy activa y constante en los medios culturales.

En el último semestre de la preparatoria, Zaid escribió y representó con mucho éxito un sainete en verso en el famoso Teatro Rex, considerado entonces como el cuartel de la SAT. En 1950, al dejar la preparatoria, ingresa a la carrera de ingeniero mecánico electricista, pero luego se cambia a la de mecánico administrador. Al llegar a los estudios de educación superior, su vocación literaria se iría afianzando de una manera diáfana sin abandonar los números y las estadísticas. Poco a poco va teniendo una participación más comprometida en los quehaceres culturales promovidos en y desde el Tecnológico, especialmente en el periódico *El Borrego*, órgano estudiantil del Tecnológico. Además de pasar horas y horas explorando los anaqueles de los libros, empieza a frecuentar algunas tertulias culturales con amigos interesados en la literatura. En 1953 empiezan a llegar a Monterrey los suplementos culturales de la ciudad México y la revista *Siempre!*, de la cual se convierte en un lector asiduo. Ante la novedad de esta revista en Monterrey, sus artículos eran comentados en un club de lectura, junto con otros compañeros, en donde se leía y discutía de todo¹⁵. En esta revista capitalina Zaid empezó a tener noticias del ambiente cultural que prevalecía en la ciudad de México; pasada una década, a finales de los años sesenta, llegaría a colaborar en sus páginas de cultura.

¹⁵ Zaid, Gabriel, "Lo mejor de Siempre!", en *Vuelta* No. 2, agosto de 1978, p. 46

Es muy probable que a partir de 1953, cansado de que su nombre de pila causara confusión fonética y ortográfica, y animado quizá por la mayoría de edad, Ghazy decide “castellanizar” su nombre por el de Gabriel, después de realizar todo el papeleo burocrático en el Registro Civil. Desde ese año, públicamente será conocido como Gabriel; para sus padres, hermanos y amigos cercanos seguirá siendo Ghazy¹⁶.

2.4 La cultura y los primeros ensayos

En el año de 1955 realiza su tesis sobre *Organización de la manufactura en talleres de impresión para la industria del libro en México*, para obtener el título de ingeniero mecánico administrador. En esta tesis profesional, Gabriel Zaid plantea por vez primera lo que será una de sus inquietudes intelectuales más recurrentes en su producción ensayística: el problema del libro en México.

El “problema del libro” en México -sostiene Zaid en su estudio- se manifiesta desde diferentes ángulos: económico, cultural, manufacturero, técnico, etc. Su investigación no es desde el enfoque cultural, sino más bien a través de un análisis de la ingeniería industrial. Es decir, el objetivo de esta tesis ha sido “una invitación a conocer las provechosas posibilidades de aplicación de la ingeniería industrial en la industria del libro en México”¹⁷.

¹⁶ Jesús Zaid Giacomán, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes, 9 de febrero de 2003.

¹⁷ Zaid, Gabriel. *Organización de la manufactura en talleres de impresión para la industria del libro en México*. p. 6

Visto desde otra perspectiva, Zaid busca aplicar las herramientas de la ingeniería industrial y mejorar los procesos de la manufactura para un fin práctico: difundir nuestra cultura. Es decir, el problema del libro en México no es solamente técnico y económico. Hay que "ordenar los medios generales de comunicar la cultura, y, en especial, de expresar una cultura actual en nuestra lengua"¹⁸. El desarrollo de esta investigación se basó principalmente en entrevistas personales, en observaciones directas y en una escasa bibliografía especializada sobre el tema. Zaid no tenía experiencia profesional en la industria del libro, pero sí en cambio, el estudio estuvo avalado por un grupo de personas conocedoras del tema. Entre los que cita, se encuentra: Carolina Amor de Fournier, Eugenio del Hoyo, José C. Vázquez, Manuel Andujar, Alfredo Gracia Vicente, Pedro O. Flores, Carlos de la Peña, Guillermo Maldonado y Luis Astey. Visitaría talleres de impresión y mantendría conversaciones con gente no sólo de Monterrey y ciudad de México, sino también de Filadelfia, Baltimore, Nueva York y Washington. Esta tesis se publicaría hasta diciembre de 1958.

Al desvincularse del Instituto Tecnológico, Zaid viajaría a Jordania, a conocer la tierra de sus antepasados; antes había permanecido ocho o nueve meses estudiando en París, gracias a los buenos contactos que siempre mantuvo con la Alianza Francesa en Monterrey. En la capital francesa entra en contacto con la revista *Esprit* y con el movimiento personalista fundado por Emanuel Mounier; al poco tiempo aparecen sus primeras colaboraciones –que seguirán hasta fechas muy recientes- en *Esprit*.

¹⁸ *Ibid.*, p. 6.

A los 29 años de edad, en 1963, dicta una serie de conferencias dentro del ciclo "Poesía en el mundo" organizado por la entonces Asociación de Estudiantes de Arquitectura del Tecnológico de Monterrey, a cargo de don Manuel Rodríguez Vizcarra Jr., su antiguo maestro del Club de Lectura. Poco tiempo después se reunirían esas conferencias en su primer libro de ensayos: *La poesía, fundamento de la ciudad*, que editaría ediciones Sierra Madre¹⁹.

Sobre el ensayo, empezaría diciendo en esas charlas el joven Zaid: "Es un género de grandes posibilidades comunicativas, precisamente por lo que permite abusar de él, por lo que tiene de personal más que de científico"²⁰. Luego continuaría: "Todo hombre debe *ensayar*, pensando a solas, hablando con su prójimo, escribiendo y quizá publicando, mientras hable, escriba o publique de aquello que realmente le dé qué pensar"²¹.

En la segunda parte de este ensayo, Zaid desmitifica la falsa disyuntiva entre "cultura humanista" y "cultura técnica", llamando a ambas "inculturas":

Hay muchas inculturas, una sola cultura. La cultura no es una especialidad propia de los intelectuales. No es propiedad de nadie, no es algo que esté ahí y que se pueda adquirir. Nos "adquirimos" a nosotros mismos a través de la cultura. La cultura es el camino de hacer habitable el mundo y entendernos, un camino que hacemos y que nos hace, nunca hecho del todo, siempre dado en parte y en parte por hacerse, en la

¹⁹ Manuel Rodríguez Vizcarra tenía un gran aprecio por Zaid desde que fue su maestro en el Tecnológico. En 1957 se inauguró la colección "Poesía en el mundo" con el libro *Línea en la llama* de Alfonso Rubio. El ensayo de Zaid, publicado en 1963, corregido y ampliado, se reunió en *Obras 2*, editadas por el Colegio Nacional, con el nombre de *La poesía en la práctica*.

²⁰ Zaid, Gabriel. *La poesía, fundamento de la ciudad*, p. 9.

²¹ *Ibid*, p. 10 y 11.

historia personal así como en la colectiva. La cultura es irrenunciable como el ser²².

Como se mencionó anteriormente en el tema de su tesis, el problema cultural seguirá muy presente en su discurso: vendrá a ser como la espina dorsal de su preocupación intelectual para las siguientes cuatro décadas dentro de su producción ensayística.

En este ciclo de conferencias, Gabriel Zaid les recomendó la lectura de algunos libros que les ayudaría a comprender el quehacer poético: *Luchas con el desconfiado* de su maestro y amigo Rafael Dieste; *El arco y la lira* de Octavio Paz; *El hombre y la gente*, de Ortega y Gasset; *La formación del carácter* de Fritz Kunkel; y los escritos de poesía de Antonio Machado y Martín Heidegger. "Gracias a ellos es posible pensar mejor en ciertas cosas que dan bastante qué pensar, por ejemplo: en la situación de un poeta en la ciudad"²³.

²² Zaid, Gabriel. *La poesía, fundamento de la ciudad*, p. 22.

²³ *Ibid.*, p. 16.

3. Correrías intelectuales de Zaid

Siendo estudiante, Gabriel Zaid escribió sus primeros ensayos literarios en las publicaciones del Tecnológico de Monterrey. Colaboró principalmente en tres: revista *Trivium*, Órgano de Difusión Cultural del Departamento de Humanidades; periódico *El Borrego*, órgano de la sociedad de alumnos del ITESM, fundado en 1945 por Guillermo Junco y un grupo de estudiantes; y en el periódico *Símbolo*, editado por la Congregación Mariana del Tecnológico y dirigida por los jesuitas.

3.1 Revista *Trivium*

Trivium era la revista de los maestros del Tecnológico de Monterrey. Fundada en 1949 por los maestros Porfirio Martínez Peñalosa, Fortino López Legazpi y Alfonso Rubio y Rubio, esta revista había sido el Órgano de Difusión Cultural del Departamento de Humanidades del Instituto Tecnológico de Monterrey. Ghazy Zaid hizo su debut en *Trivium* gracias a la profunda amistad que entabló con Rubio y Rubio desde la preparatoria.

En la corta vida que tuvo esta revista institucional -que dejó de publicarse en 1951 debido a dificultades económicas-, Zaid tendría diecisiete años cuando le publicaron un sainete en verso, en la edición de junio-octubre de 1951. Esa comedia había sido puesta en escena con mucho éxito, un año antes, el 27 de julio de 1950 en el Teatro Rex de Monterrey. Sin afán de subestimar a los estudiantes del Tecnológico, no era nada común que un alumno de primer

semestre de ingeniería lograra publicar en una revista dirigida a los catedráticos y en la que escribían connotados escritores nacionales e internacionales. *Trivium* contenía temas relacionados con información bibliográfica, literatura, filosofía, historia y poesía.

Bajo la dirección de Alfonso Rubio y Rubio, en *Trivium* llegaron a colaborar autores como Carlos Pellicer, José Vasconcelos, Eugenio del Hoyo, Joaquín Antonio Peñalosa y Agustín Basave –padre e hijo-, entre otros notables hombres de letras; muchos de ellos catedráticos del Tecnológico de Monterrey. También llegaron a publicar autores extranjeros como Dámaso Alonso, Gabriela Mistral, Carmen Conde, etc.

Desde sus orígenes, la revista se propuso rescatar el “viejo camino en cuyas tres veredas –gramática, retórica y lógica- un día inició el hombre de Occidente”¹. Con temas eminentemente clásicos y humanistas, *Trivium* influyó especialmente en el ambiente académico y cultural del Tecnológico de Monterrey aunque también se distribuía a otras universidad de México.

3.2 El periódico *El Borrego*

De las tres publicaciones, en *El Borrego* fue donde Zaid tomó parte más activa como escritor de ensayos de crítica literaria y teatral; posteriormente llegaría a ocupar el puesto de jefe de redacción. Famosa fue su columna “Teatroviendo”, en donde realizaba comentarios de crítica a las obras de teatro que se presentaban en Monterrey; muchas de ellas escenificadas por grupos de teatro

¹ López Legazpi, Fortino. “Motivo y explicación” en *Trivium* 1, junio de 1949, p.1.

de la Universidad. Todavía no cumplía los 20 años de edad y ya poseía una basta cultura dramática para verter con atino sus argumentaciones de crítica a tal grado que muchas de las veces no dejaba títere sin cabeza.

El Borrego no solamente cubría noticias generadas en el Tecnológico, sino también daba a conocer lo que sucedía en otras instituciones educativas de Monterrey. Llegó a tener una circulación de 10 mil ejemplares, los cuales llegaban a repartirse entre toda la comunidad estudiantil de Monterrey. Asimismo, *El Borrego* siempre gozó de la generosidad de los anunciantes: de esta manera lograba financiarse, pues se vendía a cuarenta centavos.

En la edición del 26 de marzo de 1952, que coincidió con el séptimo aniversario de *El Borrego*, se hacía pública la noticia del cambio de la directiva. Como sus antiguos directores concluían sus estudios en el Tecnológico, Jorge Arreola Loperena dejaba la dirección de la publicación a Federico V. de Lachica, quien ya se distinguía en el periódico de los estudiantes como un sobresaliente reportero y jefe de redacción; asimismo, Jorge Schalk Partida pasaba la estafeta de la gerencia a Samuel A. Almada, mientras que el novel escritor, Ghazy Zaid, fungiría como jefe de redacción. Los nuevos miembros harían un buen equipo durante los siguientes dos años. Llegaban en el momento oportuno para rejuvenecer el órgano de difusión estudiantil. Traían detrás de sí la experiencia y los grandes deseos de ofrecer a los muchachos del Tecnológico "un periódico mejor que los anteriores"².

² Chow Félix, Santiago "Cambio en la directiva de *El Borrego*" en *El Borrego* No. 76 Año 26 de marzo de 1952, p. 2.

En el editorial de la edición del séptimo aniversario, la nueva directiva se comprometía a seguir siendo, con fidelidad, el portavoz del pensamiento, obras e ideas de los estudiantes. Para el logro de tal objetivo, pedía a todos sus lectores un mayor compromiso para seguir cooperando en la difusión de la cultura y del ambiente académico del Tecnológico:

Han pasado siete años desde que los pioneros del periodismo en el Tecnológico sembraron la semilla que, cuidada y conservada, de una manera paulatina pero ostensible, ha venido germinando hasta llegar a un desarrollo que podemos conceptuar como su mayoría de edad, capaz de seguir adelante, de mantenerse firme por sí sola, franqueando intimidaciones y problemas económicos y de labor, siempre encauzada por la ruta progresista y de bien social que trazaron sus iniciadores. Este es El Borrego. Cuenta con siete años de vida y para juzgar su labor desarrollada, recordemos las palabras de Séneca: "el tiempo dice la verdad". Nuestro órgano en su escasa vida, es ya todo un periódico³.

Cuando fue nombrado jefe de redacción de *El Borrego* en 1952, Ghazy Zaid ya era ampliamente conocido en los círculos culturales no solamente del Tec sino también de la Universidad de Nuevo León, pues escribía con relativa frecuencia pequeños ensayos de literatura y comentarios de crítica teatral en el periódico estudiantil. También era conocido por su afición al teatro y por haber representado con gran éxito varios de sus sainetes en el Teatro Rex. En la

³"Editorial" *El Borrego*, 26 de marzo de 1952, p. 3.

Alianza Francesa era, al mismo tiempo, director de la revista *Les temps perdu*. Por las noches impartía clases de español a los obreros que estudiaban carreras técnicas en el Tecnológico. Era un brillante alumno de ingeniería y al mismo tiempo destacado periodista. Homero Garza, entonces alumno de la Universidad de Nuevo León, recuerda a Zaid:

Por esa época [a principios de los años cincuentas] siendo estudiante del Tecnológico de Monterrey, el nombre de Gabriel Zaid sonaba mucho en Monterrey, pero sin relacionarse con la Universidad de Nuevo León. Él había participado mucho en el periódico *El Borrego*. Ahí escribía artículos, y era conocido como Ghazy Zaid⁴.

3.3 El periódico *Símbolo*

Simultáneamente a *El Borrego*, Zaid también publicaba sus artículos sobre literatura en este órgano de difusión de la Congregación Mariana. Aunque era dirigido por los jesuitas, en este periódico –considerado como hermano de *El Borrego*– participaban los alumnos del Tecnológico que simpatizaban con los objetivos del grupo religioso. Ofrecía noticias de la Congregación y artículos de fondo a todos los alumnos del Tecnológico, aunque también tenía lectores fuera del Instituto. Muchos colaboradores de *El Borrego* lo eran también de *Símbolo*. A diferencia de aquél, éste era gratis.

⁴ Homero Garza, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes, 4 de febrero de 2003.

3.4 La relación de Gabriel Zaid con *Kátharsis*

Por primera vez en Monterrey, dentro de las iniciativas literarias no institucionales, surge la revista *Kátharsis* en octubre de 1955. A diferencia de la revista *Armas y Letras* de la Universidad de Nuevo León, cuyas páginas estaban circunscritas a los autores de mayor edad intelectual, la revista *Kátharsis* estuvo estimulada por un grupo de jóvenes universitarios que rondaban los 19 años, cuyos principios trataban de ir en contra de lo establecido. Arturo Cantú, el director de esta publicación, años después así lo recordaría: era “una revista radical, puesto que en ella no podía tener cabida nada que pareciese poesía o literatura tradicional. Sin saberlo entonces nos habíamos convertido en ‘la joven guardia’ de la poesía moderna”⁵.

Quienes hacían *Kátharsis* tenían el mérito de haber contribuido a llevar agua al desierto cultural de Monterrey. Era un grupo espontáneo de jóvenes, amantes de la poesía y de la literatura moderna, pero sin la experiencia ni el respaldo de algún grupo de escritores. “Nos asumimos rápidamente como nuestros propios maestros y como nuestra propia escuela. Lo que nos condenaba con mucha probabilidad al fracaso”⁶.

A diferencia de lo que a veces se ha creído, Gabriel Zaid nada tuvo que ver con la fundación de *Kátharsis*. Hasta un año después del primer aniversario de la revista no existió ningún vínculo literario de Gabriel Zaid con *Kátharsis*. Esta revista procedía básicamente de alumnos de la Universidad de Nuevo

⁵ Cantú, Arturo, “Historia y homenaje” en *Armas y Letras*, mayo-junio de 1998, p.4.

⁶ *Ibid.*, p. 5.

León, muy allegados al profesor Francisco Zertuche, entonces coordinador de la Escuela de Verano de la Universidad.

La relación del grupo de *Kátharsis* con Gabriel Zaid se da cuando Hugo Padilla, Arturo Cantú y Homero Garza se habían marchado a México, a finales de 1956, a estudiar las carreras de filosofía y letras, gracias a unas becas que les concedió Alfonso Reyes. La revista, en Monterrey, siguió su andar y había quedado en manos de José Ángel Rendón y Jorge Cantú de la Garza.

En 1957, al poco tiempo de haber llegado a México, Arturo Cantú fue el primero que entró en contacto con Gabriel Zaid. Se inicia una amistad. Zaid ya sabía de la existencia de la revista. Se interesa por ella y le pide ejemplares. Arturo Cantú le ofrece colaborar en las páginas de *Kátharsis* y Zaid acepta. Lo primero que le envía es el poema de la "Fábula de Narciso y Ariadna", el cual se publica en 1958, en una edición especial, dedicada íntegramente a la poesía de Zaid⁷.

La "Fábula de Narciso y Ariadna", recuerda Homero Garza, integrante del grupo *Khátarsis*, no era más que una imitación de la "Fábula de Equis y Zeda", del español Gerardo Diego. Y efectivamente, años antes, siendo estudiante del Tecnológico, cuando acudía a la biblioteca del Tec "gracias a una concesión muy especial" que le permitía explorarla horas y horas, Zaid descubre "un librito que llegué a saberme de memoria y hasta quise poner en ecuaciones: la 'Fábula de Equis y Zeda'"⁸. De ahí la inspiración e imitación, a partir de relecturas, para

⁷ En la vida de *Kátharsis*, Gabriel Zaid inauguró los números especiales con el poema de la *Fábula de Narciso y Ariadna*. Luego aparecerían otros dos números monográficos con poesía de Isabel Fraire y Jorge Cantú de la Garza, respectivamente.

⁸ Zaid, Gabriel, "Curriculum vitae" en *Vuelta* 115, junio de 1986, p. 11.

escribir lo que sería su primer "librito" de poemas. De esta manera, se puede comprobar que Zaid –independiente a *Khátarsis*- no solamente había mostrado un interés hacia la literatura tradicional o clásica, sino también lo cautivó la poesía de vanguardia del poeta español Gerardo Diego, integrante de la generación del 27. De esta manera, la poesía de vanguardia de Zaid embonaba a la perfección con el movimiento literario que originó a *Khátarsis*.

Pero antes de ser publicado su poema en el número 18 de *Khátarsis*, correspondiente al mes de marzo de 1958, existió una primera versión de la "*Fábula de Narciso y Ariadna*", la cual fue premiada en 1954 por Alfonso Reyes, Carlos Pellicer y Salvador Novo. Poco tiempo después llegaría a publicarse en un diario de Tehuacán, Puebla⁹.

La segunda y última colaboración que tendría Zaid en *Khátarsis* fue para el siguiente número, en la edición de julio de 1958, con un poema titulado "Sendero". A diferencia de su primera colaboración en *Khátarsis*, "Sendero" nunca fue recogido dentro de su obra poética.

Kátharsis estuvo instituida, principalmente, por Arturo Cantú, Hugo Padilla y Homero Garza. Todos ellos dos años menores que Zaid. Desde el primer número, se incorporarían a la revista muchos jóvenes creadores regiomontanos: Jorge Cantú de la Garza, Isabel Fraire, Ario Garza Mercado, Carmen Alardín, Ramiro Garza, entre otros. Gracias a la gran difusión que le dieron sus animadores a esta revista *provinciana*, tuvo gran eco, especialmente, en la capital mexicana. Para el primer aniversario de la revista llegaron a publicarse

⁹ Cfr. Zaid, Gabriel. *Cuestionario. Poemas 1951-1976*, p, 269. Esta noticia editorial aparece en el índice. Zaid atribuye a Pellicer la publicación de este poema en un diario de Tehuacán, Puebla,

colaboraciones de Octavio Paz, Carlos Fuentes y Alfonso Reyes, lo que sin duda alentó a estos muchachos a seguir adelante con la publicación a pesar de que sus fundadores se habían ido a estudiar a la ciudad de México.

Aunque propiamente no se sostenía en la revista, para 1958 Gabriel Zaid ya se distinguía como un poeta respetable. Arturo Cantú lo recuerda:

Gabriel Zaid, el otro triunfo literario de la revista, en realidad ya escribía muy bien cuando empezó a colaborar en ella... y muy pronto dejó Monterrey, y la exigua escuela poética de Monterrey, para integrarse a los movimientos literarios y a la tradición de la capital. Con el paso del tiempo, dentro de esa línea, multiplicó las obras de un talento literario del que ya había dejado pruebas sobradas en *Kátharsis*, pero que no le debía nada a *Kátharsis*¹⁰.

Gabriel Zaid se desarrolló intelectualmente de una manera paralela a los integrantes de *Kátharsis*, sin entrar en contacto con el grupo durante la época fundacional. Tampoco llegó a participar en las actividades literarias que organizaba la Escuela de Verano de la Universidad de Nuevo León.

Homero Garza comenta:

Por supuesto que nosotros oíamos hablar de Gabriel Zaid como alguien que estaba en el Tecnológico, como oír hablar del licenciado Alfonso Rubio y Rubio, del licenciado Luis Astey. Pero nosotros en *Kátharsis* teníamos nuestros propios maestros, como el maestro Francisco

¹⁰ Cantú, Arturo, "Historia y homenaje" en *Armas y Letras*, mayo-junio de 1998, p. 5.

Zertuche y los que participaban en la Escuela de Verano. Entre el Tecnológico de Monterrey y la Universidad de Nuevo León siempre hubo equivalencias en publicaciones y cada quien se movía en su ámbito. No había relación. En el Tecnológico de Monterrey se publicaba *Trivium* y *El Borrego*; mientras que en la Universidad de Nuevo León existía *Armas y Letras* y *El Universitario*, publicaciones institucionales publicadas y dirigidas por los maestros y los estudiantes, respectivamente¹¹.

3.5 La relación con Rafael Dieste

El maestro Dieste (1889-1981) es quizá otra de las influencias que calaron hondo en la formación intelectual de Gabriel Zaid durante su juventud, siendo éste estudiante del Tecnológico de Monterrey.

¿Quién fue Dieste? Dieste fue un español itinerante, exiliado en 1939 al término de la Guerra Civil española, que después de viajar por varios países de América Latina, llega a Monterrey en 1953 contratado por el Tecnológico para impartir cursos de literatura.

Dieste fue periodista, editor, poeta, dramaturgo, crítico de arte y ensayista. "Pocos ámbitos del conocimiento humano escaparon a su curiosidad y se caracterizó por mantener, a lo largo de toda su vida, una coherencia ética e intelectual paradigmática en la historia contemporánea de Galicia"¹⁵.

¹¹ Homero Garza, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes, 4 de febrero de 2003.

¹⁵ *Rafael Dieste*. Rianxo. 21 de junio de 2002. www.rianxo.com/galego/galiteratodieste.html

Durante la década de los treinta, Dieste quizá fue más conocido porque tuvo una participación muy activa dentro de la *Alianza de Intelectuales Antifascistas*¹⁶ que se opusieron al levantamiento en armas de Francisco Franco y que desencadenó en la Guerra Civil Española, dividiendo a España en dos franjas: los insurrectos y la republicana.

En plena Guerra Civil, desde la parte que procuraba mantener la segunda República, Dieste editaba la revista *Hora de España* en Valencia. La revista existió entre enero de 1937 y noviembre de 1938. El Consejo de Redacción estaba integrado por Rafael Dieste, Manuel Altoalaguirre, Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya.

En *Hora de España* llegaron a colaborar Antonio Machado, León Felipe, José Moreno Villa, Ángel Ferrant, José Bergamín, Rafael Alberti, José F. Montesino, José Gaos, Dámaso Alonso, etc. En números sucesivos se incorporarían: Joaquín Xirau, Luis Cernuda, Enrique Díez-Canedo, María Zambrano, entre otros. Solamente se editaron veintidós números mensuales de *Hora de España*. El propósito de esta revista era que “los camaradas o simpatizantes esparcidos por el mundo, gentes que no entienden por gritos como los familiares de casa, hispanófilos, en fin, que recibirán inmensa alegría al ver que España prosigue su vida intelectual o de creación artística en medio del conflicto gigantesco en que se debate”¹⁷. ¿Llegaría Dieste a recomendar las obras de estos escritores a Zaid?

¹⁶ En 1936 se realizó el Congreso Internacional de Escritores en Valencia con el fin de pronunciarse en contra del fascismo y a favor de segunda República. Ahí llegaron a participar Octavio Paz y Carlos Pellicer.

¹⁷ “Propósito”, *Hora de España*, enero de 1937, p. 5.

Después de su exilio en 1939, Dieste se instala en la Argentina. De 1940 a 1948 se hizo cargo de la "Editorial Atlántida". También fundaría "Editorial Nova" y "Botella al Mar". ¿Qué tanto influyó esta experiencia editorial de Rafael Dieste para que Zaid se animara a hacer su tesis de ingeniería sobre *Organización de la manufactura en talleres de impresión para la industria del libro en México*? La estancia de Rafael Dieste en Monterrey fue muy breve: finalizó en 1955. Sin embargo, el afecto y la amistad entre ambos permaneció con el paso de los años.

3.6 La relación de Gabriel Zaid con Octavio Paz

En 1964 Zaid publica *Seguimiento*, su segundo libro de poemas en la colección *Letras mexicanas* del Fondo de Cultura Económica. Se lo dedica a su amigo y maestro Jorge Eugenio Ortiz. Los poemas de sus dos primeros libros fueron escritos entre 1951 y 1964. Su segundo libro de poemas contaba con una gran novedad: llevaba el espaldarazo intelectual de Octavio Paz.

¿Cuándo y cómo se conocieron Octavio Paz y Gabriel Zaid? La relación de Zaid con Octavio Paz debió ser posterior a 1955, cuando éste visitó Monterrey por vez primera luego de haber sido invitado por Raúl Rangel Frías para participar en la Escuela de Verano de la Universidad de Nuevo León. ¿Hubo algún amigo en común que los presentara? ¿Fue algún miembro de la revista *Khátarsis*?

Sin embargo, el primer contacto se debió a partir de la famosa carta que Zaid le envió, junto con la colección de unos poemas, en el año de 1957. Para esa fecha Zaid aún no publicaba sus primeras colaboraciones en *Khátarsis*, de manera que Paz no conocía aún sus poemas.

Paz le correspondería afectuosamente la misiva con unas palabras muy halagadoras. Para gozo del joven Zaid, esos poemas le sorprendieron intensamente al autor del *Arco y la lira*. Así se lo manifestaría en una carta de agradecimiento, fechada el 19 de diciembre de 1957, y que luego sería publicada en 1964, a manera de prólogo, en el libro *Seguimiento*:

Querido amigo: No sabe cómo le agradezco que me haya enviado sus poemas. Me han sorprendido. Me asusta un poco, a veces, su maestría; pero mi temor se disipa cuando veo que en cada estrofa hay hallazgos de verdadero poeta, encuentros y evidencias de un espíritu realmente excepcional. Me da mucha alegría que un joven mexicano tenga tanto talento. A veces, descubro ecos de algunos poetas contemporáneos (Guillén y, más levemente, Pellicer). No importa: usted merece esas influencias y *va más allá de ellas*. Leí también en la revista de los muchachos de Monterrey otro poema suyo (¿Por qué usa seudónimo?), lleno de versos memorables. Me gustó sobre todo la segunda parte (y no me gustaron los dos últimos versos). Su prólogo es revelador, aunque quizá sea innecesario. Me gustaría muchísimo conocer más cosas suyas. Ojalá que se anime usted a publicar algo pronto. Mientras tanto, guardo su manuscrito como algo verdaderamente precioso.

Una vez más reciba la expresión de mi amistad y mi admiración.

Octavio Paz¹²

Paz dejó la puerta abierta. Desde ese año, hasta la muerte del poeta en abril de 1998, perduraría la amistad entre los dos poetas y ensayistas. En una entrevista realizada a Octavio Paz en 1996, la entrevistadora Silvia Cherem, le preguntaría:

- Pablo Neruda dijo que él descubrió a Octavio Paz. ¿Usted ha descubierto a poetas, artistas o escritores?

- Bueno, Neruda me descubrió en el sentido en que fue uno de los primeros en darse cuenta de mi existencia como poeta. Por mi parte, también en ese limitado sentido, he descubierto a varios poetas y escritores –aunque todos ellos existirían sin mí y por sus méritos propios. Fui uno de los primeros en hablar de Marco Antonio Montes de Oca; el primer libro de Zaid tiene un prólogo mío...¹³.

No cabe duda que la poesía de Zaid cautivó a Paz. No sólo reconoció su buena poesía sino que lo catapultó a las grandes ligas del gremio literario. En 1966 Paz le publica a Zaid una selección de su poesía en la conocida antología *Poesía en movimiento*.

¹² Zaid, Gabriel. *Seguimiento*, p. 1.

¹³ Cherem, Silvia. "Amistades y enemistades", en *El Norte*, 1 de mayo de 1996. p. 14A.

Más adelante, en la misma entrevista con Cherem, Paz reconoce la obra de Gabriel Zaid: "su prosa es afilada y penetra hondo. Yo me quedo con el poeta. Su libro, *Reloj de sol*, está en la línea de Gracián: perfección y brevedad"¹⁴.

3.7 Salto a la capital

Quizá admirado por la vida literaria y el nivel cultural que prevalecía en la ciudad de México¹⁵, en la década de los sesenta, Gabriel Zaid decide dejar Monterrey para establecerse definitivamente en la capital mexicana. Se encuentra con una intelectualidad que ostenta un poder monopólico de la cultura y comprometida ideológicamente con el marxismo.

A diferencia de muchos provincianos que acudían a la capital, Zaid llegaría con una sólida formación intelectual y humanista adquirida en Monterrey. Su objetivo en la ciudad de México no había sido la de buscar o pertenecer a algún grupo literario más o menos conocido, encabezado por algún maestro consagrado de las letras, y hacer una carrera literaria exitosa. Su afán tampoco había sido inscribirse, como muchos alumnos de provincia, en el Colegio de México o en la Universidad Nacional, aún cuando tenía las capacidades necesarias y los contactos personales para ingresar sin ningún problema; nunca

¹⁴ Cherem, Silvia. "Uno ama las tempestades" en *El Norte*, 29 de abril de 1996, p.14A.

¹⁵ "Recuerdo la conmoción que me produjo leer un poema ("El cántaro roto") en la *Revista Mexicana de Literatura*. Recuerdo que esa revista y los suplementos literarios que llegaban a Monterrey me daban el deseo de verdadera vida literaria, y que dejé Monterrey para descubrir que el desierto está en todas partes y la verdadera vida siempre está más allá: en los textos, en las tertulias virtuales...". Cfr. Zaid, Gabriel "Lo que pedía nacer" en *Letras Libres* noviembre de 2001, p. 20 ss.

quiso engrosar la lista del credencialismo académico. Su misión en México era aún más difícil: ejercer una vida literaria libre al margen de cualquier institución cultural pública. Poco a poco, por virtudes bien ganadas, va incursionando en el medio intelectual sin descuidar su labor empresarial. Estaba consciente de que sin la libertad económica no era posible la libertad para el ejercicio de la crítica.

Sus primeros ensayos de crítica al mundo cultural se publican en el suplemento "La Cultura en México" dirigido por Fernando Benítez. Desde las páginas del suplemento cultural de la revista *Siempre!* Zaid mantuvo una pluma crítica, de escritor independiente, con una posición abiertamente contraria al régimen de Luis Echeverría y de todos los intelectuales puestos a la merced del gobierno. De este modo recuerda Benítez a Zaid:

Durante la época tormentosa en que tuvo lugar la matanza de los estudiantes en Tlaltelolco, figuraba entre mis valiosos colaboradores del suplemento "La Cultura en México" Gabriel Zaid, cuyos artículos igualaban a los de Carlos Fuentes... Hombre austero, de pocas palabras...¹⁵.

En octubre de 1971 surge la revista *Plural* por iniciativa de Julio Scherer García, director de *Excélsior* desde 1968. Aunque en un principio Scherer le propone a Octavio Paz un semanario político, éste cambia la idea por una revista mensual de cultura. De esta manera nace *Plural*. Al poco tiempo, Paz le

¹⁵ Fernando Benítez, "Gabriel Zaid", 12 de enero de 2002.
www.jornada.unam.mx/1998/oct98/981030/benitez.html, 1

hace la invitación a Gabriel Zaid para que se incorpore al Consejo de Redacción de la revista. Con esta revista “se dio un salto de madurez en la tradición mexicana de excelencia y pluralidad”¹⁶. Alrededor de *Plural*, Octavio Paz había logrado reunir a un grupo selecto de intelectuales con gustos estéticos semejantes e ideas afines sobre la defensa de la democracia y las libertades públicas. El grupo de *Plural* no solamente denunciaba los excesos provocados por un gobierno arbitrario que vivía en la simulación y la represión, sino también su crítica estaría enfocada hacia la izquierda dogmática, comprometida con los intereses del marxismo tan en boga en los años sesenta y setenta. En esos años no era concebible entender que un intelectual no estuviera comprometido con las ideologías o con los partidos. Sin embargo, Zaid –y el grupo de *Plural*- era consciente de que la cultura debería permanecer libre, al margen del Estado. A veinte años de fundada *Plural*, recuerda Zaid sobre lo importante que fue el nacimiento de esta revista para la consolidación de la vida democrática de México:

Necesaria ante un sistema político anquilosado y sin alternativa viable a corto plazo, fuera de convocar a la reflexión pública. Necesaria ante un sistema teórico anquilosado en una vulgata que servía para todo, especialmente para presentar a las dictaduras comunistas como el futuro radiante de la humanidad¹⁷.

¹⁶ Zaid, Gabriel. “Lo que pedía nacer” en *Letras libres*, n. 35, noviembre de 2001, p. 21.

¹⁷ *Ibid.*, p. 21 y 22.

Gran parte de sus ensayos sobre crítica a la cultura en el poder y al poder en la cultura fueron publicados en *Plural*. Muy leída y comentada fue su columna "Cinta de Moebio". Con la salida de Julio Scherer García de *Excélsior* en julio de 1976 por presiones gubernamentales, Octavio Paz y la gente de *Plural* –entre ellos Gabriel Zaid- deciden solidarizarse con Scherer y abandonan la revista. La relación entre los intelectuales y el poder se vuelve muy difícil. El gobierno se resistía a ser vigilado. Con la escisión de *Excélsior* surgen nuevas publicaciones. Muchas de ellas con tendencias hacia la izquierda radical.

Sin ánimos de querer continuar con la revista, Octavio Paz deja México y pasa una breve temporada como maestro visitante en la Universidad de Harvard. Después de largas pláticas, Gabriel Zaid y Alejandro Rossi logran convencer a Paz sobre la necesidad de fundar una nueva revista que sirviera de contrapeso a las existentes. Su nombre sería *Vuelta*. Zaid estaría dentro del Consejo de Dirección. "El diseño económico lo hizo Zaid, quien también intervino en la orientación de la revista. Coincidíamos en dos cosas: en la crítica al partido hegemónico y en la crítica al totalitarismo"¹⁸.

En diciembre de 1977 sale a la luz pública el primer número de la revista. La creatividad y la experiencia de Zaid como empresario terminó por convertirse en una pieza clave para el buen funcionamiento de *Vuelta*. A petición de Rossi y Zaid, y bajo la anuencia de Paz, en 1979 llegaba la jovialidad de Enrique Krauze como Secretario de Redacción.

¹⁸ Ilizaliturri, Diana. "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas" en *Letras libres* julio de 1999, p. 55.

En sus “Apuntes para una biografía de *Vuelta*”, Krauze comentaba las aportaciones de Zaid en *Vuelta*:

Durante largos años en que nos acompañó como consejero, Zaid fue un surtidor de creatividad, proyectos e ideas en todos los aspectos de nuestra actividad. Casi todas las iniciativas prácticas que han tenido éxito en *Vuelta* se deben a él. Fue el empresario secreto de esta empresa y sigue siendo su asesor permanente. Pero siendo tan grande su aporte en ese ámbito, es aún mayor su contribución intelectual: Zaid es, a mi juicio, el pensador crítico más original del México contemporáneo¹⁹.

En la década de los ochenta hay dos reconocimientos muy importantes en la vida literaria de Zaid: su ingreso al Colegio Nacional y a la Academia Mexicana de la Lengua Española.

Con la muerte de Octavio Paz en abril de 1998, concluye la vida de *Vuelta*. Se cierra un capítulo de la historia de la cultura en México y se abre otro con la fundación de *Letras Libres* en enero de 1999 bajo la dirección de Enrique Krauze, y en la cual Zaid sigue colaborando.

Estas han sido las empresas culturales en las que Zaid ha participado directamente en la ciudad de México. Su propósito intelectual no ha sido otro más que elevar el tono de la conversación con una cultura de calidad; éste ha sido quizá, a grandes rasgos, el testamento más valioso que ha dejado el poeta regiomontano dentro de la vida literaria contemporánea en México.

¹⁹ Krauze, Enrique. “Apuntes para una biografía de *Vuelta*” en *Vuelta* 261, agosto de 1998, p. 13.

La crítica al mundo cultural

4.1 El problema de la cultura en México

Por su inteligencia, voluntad y sensibilidad, el hombre es el único animal que no solamente produce cultura, sino que también es capaz de asimilarla o de rechazarla. La cultura es toda aquella expresión externa de la interioridad de la persona humana, y que se complementa con el aprendizaje. Pero también es cierto que la cultura tiene fines más trascendentales para el ser humano. De nada sirve crear cultura si no es recibida o aprendida por el individuo o por la colectividad. "La finalidad última de la actividad espiritual no es la obra de cultura, sino el desarrollo de la personalidad"¹.

Los grandes pendientes de la cultura en México no es simplemente el recibimiento de información erudita, sino el ejercicio de las facultades espirituales para comprender la cultura y que ésta llegue a grandes públicos. Alguna vez Vasconcelos, siendo titular de la recién fundada Secretaría de Educación Pública, soñó y se dedicó a llevar libros y bibliotecas a todos los rincones del país, empezando por el campo y los ejidos.

Toda cultura es una imitación por lo natural, y que lleva implícito un significado. "La cultura en sentido objetivo es una continuación de la naturaleza, entendida ésta como el mundo físico y biológico"².

La cultura en un sentido estricto está incompleta: se está haciendo progresivamente conforme a un tiempo y a un espacio determinado.

¹ Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 97.

² Yepes Stork, Ricardo. *Fundamentos de antropología.*, p. 327.

Se ha tratado de crear dos mundos contradictorios e inconexos, como si fueran dos compartimentos estancos de la realidad del hombre. Por un lado, el mundo de la cultura y por el otro, el de la técnica. La cultura es la literatura, la historia, la pintura, la arquitectura..., pero también la industria y la técnica. La cultura no es un ente aparte de otra realidad distinta y opuesta. Como sostiene Zaid:

La cultura no es una especialidad, es el camino de hacer habitable el mundo y entendernos, un camino que hacemos y que nos hace, nunca hecho del todo, siempre dado en parte y en parte por hacerse, en la historia personal como en la colectiva. Las especialidades no son totalidades sino parcialidades: maneras de recorrer ese camino³.

Zaid presenta como tesis de fondo en su crítica al mundo cultural un problema muy latente: el crecimiento de la cultura en México no ha sido proporcional al crecimiento de la gente culta o educada. Sin embargo, el verdadero sentido de la cultura para Zaid es más trascendente: qué tanto la cultura en México ha servido para moldear la personalidad del hombre. Más que un creador de cultura –que sí lo es-, Gabriel Zaid ha sido ante todo la conciencia crítica del mundo cultural en México. A través del ensayo, como vehículo de la crítica, Zaid ha realizado valientemente un agudo examen de conciencia sobre el ejercicio responsable de la crítica y sobre el papel que tienen los intelectuales

³ Zaid, Gabriel. *Obras*. Tomo 2, p. 30.

frente a la cultura y al poder. Podríamos decir que ese es motivo de su ensayo: revelar –mediante el análisis y la crítica- la situación cultural de México.

Los intelectuales en México han creído, como lo sostenía Platón en la *República*, que el poder (político, literario, etc.) debería estar reservado para los filósofos, es decir, para la gente culta o más preparada. Los intelectuales se han sentido con el derecho de ser los guardianes de las leyes sin que jamás se les debata porque son la élite más preparada del Olimpo. Podrán ejercer la crítica, pero jamás podrán ser rebatidos. Se han convertido en el nuevo clero laico del pensamiento moderno, en la nueva oligarquía del pensamiento.

En ese sentido, Zaid ha tenido la virtud de navegar contra corriente, de cuestionar esa creencia de su propio gremio sin salirse de él. ¿Cuál es la intención de Zaid de ejercer la crítica sobre sus colegas? No es sino mantener con buena salud la cultura independiente.

Zaid es uno de los pocos intelectuales independientes que se ha sumado a una reflexión y a una defensa celosa de la cultura libre en México en el sentido más amplio y estricto de su significado.

Quienes han hecho la cultura en México poco han influido en los grandes públicos. A diferencia de un Machado que escribía para el pueblo y por el pueblo, nuestros intelectuales están encerrados en una torre de marfil. La cultura en México ha sido privilegio de una minoría muy selecta.

La cultura no es simplemente atesorar obras artísticas (pintura, arquitectura, poesía, novela, etc., y que por cierto, cada vez crece a pasos agigantados) o erudición, sino lo más importante es qué tanto esa cultura ha ido

formando la personalidad del mexicano y qué tanto ha llegado al pueblo mexicano. Es decir, la cultura en México ha sido muy poco asimilada. Como sostiene Samuel Ramos: "Ojalá que todo el mundo se convenza de que el problema de nuestra cultura no es tanto el de hacer obras, cuanto el de formar al hombre"⁴.

La tradición antidemocrática que ha vivido México se ha debido en gran medida al poco interés que su gente ha mostrado hacia la cultura. En gran parte se ha debido a la poca influencia que han tenido los intelectuales sobre la mayoría de los mexicanos. Es decir, ha podido más el discurso político revolucionario, que el intelectual. Si la manifestación externa de la interioridad del hombre -o eso que llamamos cultura- constantemente se está haciendo, caben una serie de preguntas: ¿quién la legitima?, ¿cuáles son los obstáculos para que la cultura se desarrolle y tenga un recibimiento popular?

Son tres los libros de ensayos que componen la obra de crítica al mundo cultural de Gabriel Zaid: *Los demasiados libros*, *Cómo leer en bicicleta* y *De los libros al poder*.

Todos los ensayos que conforman estas tres obras fueron escritos originalmente en revistas y suplementos culturales: *Diálogos*, *La Vida Literaria*, *La Cultura en México*, *Revista de la Universidad*, *Plural*, *Vuelta*, *La Jornada*, *Reforma*, *Casa del Tiempo*, etc. Las primeras versiones se remontan desde 1966 hasta 1994. Muchos de estos ensayos han aparecido en diferentes ediciones y versiones. La última edición, publicada en las *Obras del Colegio*

⁴ Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 99.

Nacional, han sido reescritos. *Los demasiados libros* fue finalista del Premio Anagrama de Ensayo 1996.

A pesar de haber sido escritos hace más de cuatro décadas -la mayoría de ellos-, su temática sigue siendo muy actual y seguirán siendo perennes. Prueba de ello han sido las diferentes reediciones que han ido apareciendo. Ahí radica la diferencia del ensayo con el artículo periodístico, el cual éste último tiene una temporalidad más efímera. A partir de estos libros –complementados con otros ensayos sueltos publicados posteriormente en revistas o periódicos- es posible entender el pensamiento y las principales aportaciones que ha realizado Gabriel Zaid para enriquecer la necesaria crítica a la cultura en México; para poner a tono una buena conversación.

4.2 La crítica para progresar

El hombre es un ser que por naturaleza se interroga, que se pregunta por las cosas, por sí mismo, por su quehacer dentro del mundo y por su realidad que le rodea. El hombre es un gran examinador de la vida. Pero el sentido crítico se forma, se hace y desarrolla a través del ejercicio libre del pensamiento. Es un proceso natural por el cual el hombre es capaz de descubrir la verdad de las cosas.

El intelectual independiente, a través del ensayo, pregunta, reflexiona, reconoce. Acepta o rechaza, defiende o arremete. Decide en conciencia por cuenta propia y no por terceros. Nada más opuesto a la crítica que la censura, la

intolerancia, la descalificación, los prejuicios ideológicos, la murmuración, la calumnia, la mentira, la imposición, la persecución y la muerte; y todo aquello que denigra al ser humano en todo su contexto social, cultural o religioso.

Según el diccionario de *Autoridades* (1729), la crítica “es la facultad de hacer juicios y examen riguroso de escritos, obras. Viene del griego: *crino*, que significa juzgar”⁵. Para el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, crítica es “examinar y hacer juicio de alguna obra, libro o escrito. Para declarar o discernir lo cierto y verdadero de lo falso y dudoso. Vulgarmente se toma por censurar, formar fin conocimiento juicio de las obras y escrito, con cierta especie de murmuración y mofa”⁶.

La crítica, el juicio, el discernimiento, es connatural al ser humano. Todo hombre la ejerce en su labor diaria: el herrero, el arquitecto, el carpintero, el abogado, el maestro, el ingeniero, el ama de casa, etc. Constantemente hacemos juicios sobre la especialidad que compete a cada uno, pues a partir de los juicios vamos descubriendo nuevas verdades en el proceso del conocimiento; pero sobre todo con los juicios vamos tomando decisiones que afectan nuestro modo de pensar y actuar, siempre en sintonía con la libertad.

Decía Montaigne a propósito: “el juicio es instrumento para todos los temas y en todo se mete”⁷. El ensayo se convertía en el género apropiado para verter la crítica desde el ángulo más diverso y por el camino para más corto o largo, según convenga a cada escritor.

⁵ *Diccionario de Autoridades*, p. 661.

⁶ *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, tomo 1, p. 493.

⁷ Montaigne, Michel. *Ensayos I*, p. 370.

Tocqueville, quien sostuvo que la prensa “es el cuarto poder”, también decía que “el poder de los intelectuales es esencialmente crítico”⁸. En ese sentido, toda crítica duele. Criticar es extirpar, sacar o dar a luz. Es ejercicio, proceso: reflexión, estudio, diálogo, pensamiento y acción. Es conocimiento de causa. La crítica es como el bisturí que sirve para abrir y curar: para extraer un tumor. No es fin, sino instrumento necesario para evitar la propagación del cáncer. Tanto la crítica como la autocrítica nos hace conscientes de nuestras limitaciones: el intelectual requiere una buena dosis de humildad para ejercerla como para recibirla. La una como la otra es tan necesaria para el progreso personal y colectivo. Tanto el dogmatismo como el relativismo terminan por enfermar la verdadera crítica.

Mucha de la crítica que se practica en México (literaria, política, etc.) ha sido demasiado cortés y no menos que halagadora para cumplir su función. Otras veces ha funcionado en grupo. La conciencia individual se pierde para fundirse en los intereses afines de una colectividad, de un linaje o de un círculo cerrado. No interesa la búsqueda de la verdad, sino más bien de los compromisos ideológicos o políticos. ¿Por qué? Porque la verdadera crítica es mal vista. Los juicios han estado en función de la conveniencia, más que de la conciencia individual. A toda costa se ha tratado de evitar caer en susceptibilidades, tanto con el gobierno como con los mismos colegas intelectuales:

⁸ Cfr. Borricaud, Francois. *Los intelectuales y las pasiones democráticas*, p. 7.

En México, somos incapaces de decirnos ciertas verdades, amistosa, respetuosa o al menos inteligentemente. No tenemos práctica, no tenemos facilidad. Hacer, recibir o presenciar una crítica, la menor crítica, nos hace sentirnos mal. Nos hace entrar en crisis, y no en la crisis de un replanteamiento (que le daría sentido a la crítica) sino en la crisis de una explosión emocional. Parecería que el mundo se derrumba, que el cielo estalla en melancolías y cóleras de insultos, truenos y tempestades; y que corre, no agua, sino sangre, inundándolo todo. Al final, queda, no todo más despejado, como sería de esperarse en un buen proceso crítico, sino todo manchado, rencoroso, infame⁹.

Octavio Paz era un convencido de que la única manera de destruir la retórica revolucionaria y la retórica nacionalista, tantas veces defendida por los gobiernos priistas en turno, era a través de la crítica como ejercicio de vida. "Creo que un escritor es bastante modesto y lo que tiene que hacer es cumplir con su deber y su deber es hablar con honradez: esto muy pocos lo hacen. Gabriel Zaid ... ¡es extraordinario!"¹⁰. De una manera casi oculta, Zaid va puliendo su crítica en medio de la soledad, fuera de los reflectores de la fama y de la *inteligencia mexicana*.

El problema de la falta de crítica no se conoce en los países democráticos ni en los países totalitarios. En los países democráticos, porque la libertad de expresión es reconocida y respetada: es inherente a su *modus vivendi*; en un país totalitario, la única opinión válida es la del estado protector. Por tanto, el

⁹ Zaid, Gabriel. *Cómo leer en bicicleta*, p. 152.

¹⁰ Pomatowska, Elena. *Octavio Paz. Las palabras del árbol*, p. 162.

pueblo nunca llegaba a debatir esa realidad absolutista. En México, en cambio, existía la simulación de una libertad de expresión sujeta a la voluntad del presidente en turno¹¹. "El intelectual mexicano no está acostumbrado a considerar como parte normal de su oficio de intelectual comentar críticamente los acontecimientos públicos de su país"¹². Hasta la represión estudiantil de 1968 por parte del gobierno, las sospechas de un gobierno autoritario y de un presidente-patrón, se convierten en certezas. Se replantea la función del intelectual en una sociedad como la mexicana. A partir de este contexto, los ensayos de Gabriel Zaid reflejan con fidelidad el ejercicio de la crítica desde un frente independiente, al margen del poder.

Hasta 1929, con el nacimiento del Partido Revolucionario Institucional, y una vez que las diferentes facciones políticas se debatían ferozmente por el poder, hasta que se impuso un llamado a la unidad, la libertad de expresión y la crítica se fue minando, en gran medida porque el mundo intelectual poco a poco se fue adhiriendo a un Estado protector y benefactor. Fue entonces que las prioridades del gobierno serían la estabilidad económica y política. Por tanto, sus programas de desarrollo eran incuestionables. La libertad de prensa quedaba sujeta al control estatal, y muy bien recompensada con estímulos económicos hacia las empresas editoriales¹³.

En los años de autoritarismo presidencial (especialmente durante los sexenios de Díaz Ordaz y Echeverría), el intelectual difícilmente ejercía una

¹¹ Cfr. Cosío Villegas, Daniel, "Pasan atropelladamente periódicos, gobierno e intelectuales". en *Plural*, abril de 1974, p. 61.

¹² *Ibid.*, 62.

¹³ *Ibid.*, p. 61.

crítica abiertamente al gobierno. No era nada común, antes del 68, escuchar las voces de intelectuales disidentes en los medios de comunicación. Más aún, muchos intelectuales gozaban de una relación muy cercana con el poder: llegaban a ocupar puestos en la Secretaría de Educación Pública, en la de Relaciones Exteriores o bien, se convertían en consejeros del presidente. Los intelectuales difícilmente vivían de sus obras (como hoy en día tampoco), ni de las conferencias ni de las clases que impartían en la Universidad Nacional o en el Colegio de México; más bien tenían que recurrir al compadrazgo cultural para hacerse de un buen puesto en el gobierno y de esta manera vivir, a costa de su independencia intelectual, la cual pasaba a segundo término o peor aún ni siquiera llegaban a plantársela.

A pesar de esta realidad que nuestro país arrastraba por décadas, la crítica aguda y constante que ha ejercido Gabriel Zaid ininterrumpidamente desde hace más de cuatro décadas, no se ha reducido únicamente a discutir el presidencialismo, la falta de democracia en el sistema político y los deslices sociales y económicos, sino que también se ha ocupado de otros tentáculos del poder no menos importantes: el poder en el mundo de la cultura. Cuenta Krauze:

El acoso del poder contra el Fondo de Cultura Económica (1965), la fundación en Siglo XXI de una casa independiente para la cultura mexicana (1966), Tlatelolco y los artículos políticos de Cosío Villegas (1968), la crítica de la pirámide en *Posdata* (1970), la vuelta de Octavio Paz (1971), la matanza del Jueves de Corpus (junio de 1971),

configuraron una nueva faceta de Zaid: el crítico de las relaciones entre la cultura y el poder¹⁴.

Sin perder el humor y la ironía que caracteriza a sus ensayos y poesía, Zaid se ha distinguido por denunciar los defectos de la cultura en México y de la crítica que ejercen nuestros intelectuales.

Dignificar la literatura con ingenio, creatividad y agudeza es quizá el sentido que Gabriel Zaid ha dado a su ensayo de crítica literaria. Su crítica es integración: nace de una lectura de la realidad y de la experiencia. Por respeto a los lectores y porque es fiel a su conciencia, Zaid se ha comprometido a defender la vida literaria, aun de correr el riesgo de ser etiquetado como un *político literario*.

Así expresaba sus motivos en *Cómo leer en bicicleta*, quizá su libro más irónico sobre el mundo de la cultura en México:

Cuando empecé a escribir estos artículos, mis propósitos eran exploratorios: ensayar con el ensayo mismo, como género de creación. Estaba harto de leer ensayos sobre literatura escritos sin la menor conciencia de su propia literatura. Empecé por hacerme una lista negativa, de las diecisiete o no sé cuantas cosas que me fastidiaban. ¿Sería posible escribir una reseña que no empezara por la palabra "yo"? ¿Sería posible no decir jamás: el mejor libro en su género en los últimos cuatro meses y medio? ¿Sería posible criticar limitándome a las cosas

¹⁴ Krauze, Enrique. *Mexicanos eminentes*, p. 212.

públicas y demostrables públicamente, sin conocer siquiera a las personas? ¿Me dejarían pasar críticas a personas con poder literario o político, en vez de las ordinarias valentías contra los poderes abstractos (el Sistema, la Burguesía) o figuras menores, remotas, caídas o difuntas?¹⁵.

Los ensayos de *Cómo leer en bicicleta* fueron escritos en torno a dos acontecimientos que pusieron en alerta roja la relación de la cultura con el poder: las represiones estudiantiles del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971¹⁶.

En este libro de crítica hay nombres y apellidos muy concretos: Octavio Paz, Homero Aridjis, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco, Emmanuel Carballo, Carlos Monsiváis, Martín Luis Guzmán, Carlos Fuentes, Rafael Pérez Gay, etc.; pero tampoco escapan los políticos como Gustavo Díaz Ordaz o Luis Echeverría. La crítica de Zaid es tolerante con la persona, mas no con el tropezón de las ideas. Sus pruebas son fehacientes, hechos reales, datos concretos.

Pero hay quizá un rasgo esencial que sobresale en su crítica: el manejo elegante y sorpresivo de la ironía como un recurso literario y persuasivo que hace de la lectura llamativa y graciosa. Para ello recurre a fantasías con alusiones al zodiaco, al aviso de ocasión, a la frase publicitaria, a las estadísticas, a la paradoja, al absurdo. La ironía en Zaid se convierte en un arte tan valioso como hacer versos.

¹⁵ Zaid, Gabriel. *Cómo leer en bicicleta*, p. 14 y 15.

¹⁶ *Ibid*, p.16.

La ironía se utiliza como un recurso literario que nos sugiere pensar en lo contrario que afirma el texto. Es una manera velada de manejar el lenguaje implícito; es decir, exige al lector decodificar un mensaje no explícito. La ironía “consiste en dar por verdadera y sería una afirmación evidentemente falsa: tiene como finalidad reprochar algo a nuestro interlocutor, o hacerle partícipe de nuestra burla o de nuestra indignación”¹⁷.

Abundan, asimismo, las referencias culturales que prueban, como Feijoo, una erudición o un saber enciclopédico fuera de toda vanidad intelectual (fuera del manejo de la primera persona) para sustentar sus argumentaciones en torno a su tema persistente: la defensa apasionada por la cultura.

La mayor parte de estos ensayos se remontan a anécdotas sucedidas a finales de los años sesentas y principios de los setentas. No tienen otro objetivo más que demandar una mayor calidad al ejercer la crítica literaria entre los intelectuales.

Como crítico de la crítica literaria de México, Zaid denuncia las poses pseudo intelectuales, la pedantería académica, las malas antologías, el exceso de elogios hacia los escritores, las presentaciones de libros, los homenajes que justifican la salida del gasto cultural, el plagio literario, la falta de investigación, la falta de rigor en el trabajo editorial, la crítica superficial o mejor dicho la falta de crítica en la crítica literaria y de todo aquello que en nombre de la cultura terminan por degradarla.

¹⁷ Carreter, Fernando Lázaro y Correa Calderón, Evaristo. *Cómo se comenta un texto literario*, p. 195.

Sobre las malas antologías denuncia la falta de democracia y discernimientos literarios para seleccionar a los escritores. Lo que realmente importa, la obra, queda relegada a un segundo plano. Los criterios de selección suelen ser la amistad, los intereses comunes y hasta el signo zodiacal de los escritores como sucedió con la antología *Poesía en movimiento*, en la cual aparecen poemas de Zaid:

Poesía en movimiento es una antología racista que discrimina ignominiosamente a algunos de los más nobles signos del zodiaco: Piscis, Virgo, Libra, Sagitario, Capricornio, para consagrar a los de su propia ralea: Aries, Cáncer y amigos: Escorpión, Géminis, Leo... Uno supondría que los 42 poetas incluidos se distribuirían democráticamente a lo largo del zodiaco, lo cual daría tres o cuatro para cada signo¹⁸.

La preocupación de Zaid es muy clara: la vida literaria está en peligro del gigantismo cultural. Zaid alerta sobre la pedantería académica que crece sin medida y control y que amenaza con ocasionar una gran crisis literaria. Frente a la gran explosión de obras, Zaid sugiere aplicar la ley de Malthus en la literatura:

Mientras no se invente una píldora adecuada, o un guante de castidad para escribir, se impondrá a los profesores una represión victoriana.

¹⁸ Zaid, Gabriel. *Cómo leer en bicicleta*, p. 46.

Nada de flirteos, de pequeños avances, de notitas aquí y artículos allá, que acaban siempre por abultar en forma inesperada¹⁹.

Se quisiera pensar que la presentación de libros fuera eso: presentar, comentar, criticar y leer un libro. Acercar el libro a los lectores a través de una crítica concienzuda. Sin embargo, comenta Zaid, en las reuniones culturales en donde se llevan las presentaciones de libros lo que realmente importa no es el libro, sino el ruido y la publicidad que se hace alrededor del libro. Se trata de hablar bien de un libro que ni siquiera la crítica ha leído. Zaid ejemplifica nuestra realidad con la estrategia que siguió Marx cuando planeó la circulación de *El capital*. En una carta a Kugelmann, Marx le decía:

Las verdaderas críticas –sean favorables u hostiles- no pueden esperarse hasta pasado algún tiempo, pues una obra tan extensa y difícil como ésta no pueden leerse y digerirse en unos cuantos días. Pero el éxito inmediato no depende de las verdaderas críticas, sino, para decirlo lisa y llanamente, de que se sepa agitar la cosa, armar mucho ruido, lo cual obligará también al enemigo a manifestarse²⁰.

Algo semejante ocurre con los cada vez más abundantes premios literarios. Gracias a los concursos, las instituciones oficiales de cultura justifican su presupuesto cultural a sus actividades literarias; no vaya a ser que si no se hacen los concursos, les reduzcan la partida presupuestaria:

¹⁹ *Ibid.*, p. 18 y 19.

²⁰ *Ibid.*, p. 56.

Por eso los manuales de relaciones públicas recomiendan los concursos...: la carne de cañón de los concursantes, jurados, comentaristas, impugnadores, produce cañonazos de propaganda que multiplican el efecto de una módica inversión²¹.

El papel del crítico serio, profesional e independiente es medir la calidad de las obras literarias. El ejercicio de la crítica literaria está en función de la aplicación de los cánones estéticos, y no en referencia hacia los amigos. Debe diferenciar la buena de la mala literatura. Zaid traza con agudeza e ironía, la antítesis del crítico ideal que México necesita como país subdesarrollado:

Doctorado en letras, con estudios en el extranjero, pero al mismo tiempo autor de estupendos libros de poesía, novela y teatro, que en lo sucesivo renuncie a escribir: para que no se diga que es un escritor fracasado metido a crítico, o un profesor sin experiencia literaria, o un escritor que hace crítica de aficionado, o que es juez y parte²².

La falta de rigor en el trabajo editorial de un crítico se ha reducido simplemente a "extender una solapa con retazos de ropa usada"²³, es decir, con fragmentos de la misma obra sin realizar aportaciones propias.

A Carlos Monsiváis le reprende su deshonestidad para plagiar. En "Homenaje a la alegría", ensayo de Zaid sobre Pellicer, publicado en 1966, Monsiváis toma como si fueran suyas una serie de afirmaciones realizadas por

²¹ *Ibid.*, p. 101.

²² *Ibid.*, p. 98.

²³ *Ibid.*, p. 67.

Zaid. Para demostrar el plagio, Zaid compara los dos trabajos. Su reprensión hacia Monsiváis inicia con una alusión cultural:

Machado soñó en la gloria del anonimato. Nada le parecía más glorioso que escuchar versos suyos como parte del repertorio popular, sin que se supiera de quién eran. Que su nombre fuera olvidado, pero no sus versos. Con ese espíritu, me alegra el plagio de Carlos Monsiváis²⁴.

Pero no solamente eso, sino que además Monsiváis, por falta de investigación, recurre en una serie de falsedades sobre la vida de Pellicer.

Por su parte, a Carlos Fuente le reprocha su falta de independencia intelectual y su apoyo incondicional al presidente Echeverría en torno a la matanza del 10 de junio de 1971.

Sirvan como ejemplos los problemas planteados por Zaid en este libro. Lo cierto es que estos ensayos siguen siendo temas muy actuales dentro de nuestra literatura mexicana. Podrían considerarse como verdaderas clases de crítica literaria.

4.3 Su independencia intelectual

Con la decadencia del poder eclesiástico, hace doscientos años en Francia, el intelectual laico sustituyó el vacío dejado por el sacerdote como mentor y guía

²⁴ *Ibid.*, p. 80

de la sociedad. Desde entonces, aunque parezca pretencioso, el papel del intelectual ha sido el de moldear la conciencia civil.

Se ha concebido al intelectual como un individuo perteneciente a una aristocracia, a una clase alta del pensamiento. El vocablo ha tomado diversos matices. Para Zaid, un "intelectual es el escritor, artista o científico que opina en cosas de interés público con autoridad moral entre las élites"²⁵. Julián Marias dice que la función del intelectual "es mirar y decir lo que ha visto, pase lo que pase, aunque haya que ir contracorriente"²⁶. Para Thomas P. Nelly, un intelectual "es capaz de plantear los interrogantes pertinentes, buscar las respuestas correctas, llegar a soluciones sensatas para problemas complejos... es el que determina los valores que el resto de la sociedad acepta"²⁷. En cambio, el sociólogo estadounidense, Wright Mills, afirma:

Por intelectuales entiendo científicos y artistas, sacerdotes y catedráticos; comprendo a aquellos que representan el intelecto humano; a aquellos que forman parte del gran discurso de la razón y la indagación, de la sensibilidad e imaginación que en occidente comenzó en Jerusalén, Atenas y Roma, y ha venido desarrollándose en forma intermitente desde entonces. Son la memoria organizada de la humanidad, y tal aparato cultural ha sido creado y es sostenido por ellos²⁸.

²⁵ Zaid, Gabriel. *De los libros al poder*, p. 78.

²⁶ Álvarez, Pablo. "Entrevista con Julián Marias" en revista *Nuestro Tiempo*, septiembre de 1996, p. 68.

²⁷ Cfr. Camp, Roderic A. *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*, p. 87.

²⁸ Careaga, Gabriel, ed. *La responsabilidad política de los intelectuales*, p. 23.

Desde la antigüedad, los intelectuales estaban prefigurados en los profetas bíblicos. Los profetas de vocación eran escogidos, a pesar de sus limitaciones, por Yahvé, para llevar el mensaje de salvación al pueblo de Israel. Con sus consejos y predicación, salen a las plazas públicas condenando las maldades, exhortando al arrepentimiento y anunciando castigos. Su principal misión había sido custodiar la fe monoteísta y la moral hebrea, a pesar de la resistencia de su propio pueblo para creer en ellos. Desde Moisés hasta Juan el Bautista, el profeta –como portavoz y enviado de Dios- fue un crítico de la sociedad judía. Sin embargo, todos ellos fueron perseguidos y asesinados.

Pero también en la sociedad pagana como Grecia, Sócrates (o el filósofo), como los profetas bíblicos, prefigura como un intelectual llamado al sacrificio. Sin saber leer y escribir, Sócrates había enseñado a sus discípulos con un método propio: la mayéutica. Fue condenado a muerte por pervertir a la juventud con un discurso a favor del monoteísmo.

El intelectual –como el profeta, como el filósofo- ha sido signo de contradicción. Están condenados a la persecución cuando sus intereses de libertad y justicia no concuerdan con los del Estado. El papel del intelectual no siempre ha coincidido con los intereses del poder político, eclesiástico o militar. De ahí que lo que hace importante a un intelectual no es tanto su preparación intelectual como su función social, su impacto en la sociedad. "Un intelectual sin público no es intelectual"²⁹.

²⁹ *Ibid*, p.80.

Roderic A. Camp, investigador estadounidense, realizó una radiografía sobre los intelectuales en México y su relación con el Estado desde 1920 a 1980. A partir de un banco de datos de quinientos intelectuales mexicanos que fue alimentando con el paso del tiempo y sobre entrevistas personales, Camp logró conocer la percepción que tienen los intelectuales mexicanos de sus colegas.

Según una encuesta de Roderic A. Camp realizada a 41 intelectuales, artistas y académicos mexicanos. Cada uno aportó, según ellos, hasta quince intelectuales prominentes de México. Entre los 41 encuestados, se citaron un total de 126 nombres de intelectuales diferentes, de los cuales 50 de ellos fueron los más citados, al menos dos veces. ¿En qué lugar se ubicó Zaid?

Es importante señalar que, a pesar de no figurar como un intelectual con vida pública, Zaid se situó en el lugar número 12 con siete menciones (empatado con tres intelectuales más). Esta es la lista que precede al lugar ocupado por Gabriel Zaid. Al lado, entre paréntesis, aparece el número de veces citado: Octavio Paz (23), Carlos Fuentes (14), José Vasconcelos (14), Vicente Lombardo Toledano (13), Daniel Cosío Villegas (11), Narciso Bassols (10), Antonio Caso (10), Manuel Gómez Morín (10), Jesús Silva Herzog (7), Jaime Torres Bodet (7), Carlos Monsiváis (7) y Gabriel Zaid (7)³⁰. Y la lista continúa.

Aunque someto a duda el procedimiento de Camp para escoger la lista de los intelectuales "más distinguidos" para expresar su opinión acerca de otros intelectuales mexicanos, este estudio nos muestra que los intelectuales ejercen

³⁰ Camp, Roderic A. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, p. 68.

una mayor influencia entre los mismos intelectuales que entre la sociedad en general. En otra encuesta similar, pero realizada entre intelectuales estadounidenses, Zaid fue completamente desconocido pues nunca fue citado.

Asimismo, Camp plantea una serie de interrogantes para conocer y entender la estructura de la vida intelectual en México: ¿cómo se vuelve intelectual un individuo en México, cuáles canales sigue, quiénes son sus mentores, de cuál reunión de líderes sale, y quién tiene acceso a los intelectuales prestigiosos?³¹.

En el caso de Zaid, ¿qué nos lleva a afirmar que sea un intelectual independiente? Según las variables que plantea Camp en su estudio sobre los intelectuales mexicanos y su relación con el poder, Zaid rompe con el estereotipo de un intelectual mexicano. Este es quizá uno de los aspectos que hacen de Zaid una personalidad muy peculiar.

Primeramente, ¿qué se entiende por un intelectual independiente? En mi opinión, es aquel intelectual que no tiene compromisos ideológicos con ningún gobierno, ni con los partidos políticos. Es decir, los intereses de Zaid no están a la derecha, ni a la izquierda ni al centro. Juzga la realidad en perspectiva: desde arriba y muy lejos. En ese sentido no está comprometido con ningún grupo político o ideológico. Pero tampoco es un intelectual utópicamente neutral. Zaid es ante todo un humanista al estilo de Montaigne. Asimismo, no hay detrás de Zaid una escuela o un grupo ideológico que lo respalde. Tampoco hay un mentor que lo haya apadrinado en la vida intelectual.

³¹ *Ibid*, p. 13.

Zaid ha preferido el conocimiento de una manera natural, libre y espontáneo. En ese sentido, ha sido un solitario, “un anarquista sin saberlo”³² como una vez se lo dijo Ricardo Mestre, otro anarquista que se distinguió como editor y animador de bibliotecas en la ciudad de México.

Zaid cree en el poder de la persona frente al poder oficial. “El anarquismo en Zaid es todo menos una doctrina. Es una vena, una actitud frente al poder, un recelo de las estructuras verticales, una fe en las unidades pequeñas, descentralizadas”³³. De ahí su desconfianza en la Universidad, llámese UNAM, frente al saber horizontal o de la lectura libre. Escribe Zaid:

La escolaridad está en la tradición del saber jerárquico, vertical, transmitido desde arriba, acreditado por una autoridad que expide credenciales. La lectura libre es una discusión entre iguales, que va extendiéndose: un saber crítico, horizontal, abierto y sin credenciales, donde la única autoridad que importa es la autoridad moral³⁴.

Zaid se ha destacado, como reconoció Paz, por méritos propios, que ha trabajado con riesgo y cuenta propia directamente para su cliente que es la sociedad y no el Estado. Como intelectual independiente no le rinde cuentas más que a su conciencia. En cambio, el intelectual dependiente, al ser empleado de un organismo público, su patrón es el gobierno.

³² Zaid, Gabriel. “Un muchacho catalán”, en *La Jornada Semanal*, 1 de marzo de 1998.

³³ Krauze, Enrique. *Mexicanos eminentes*, p. 217.

³⁴ Zaid, Gabriel. “Un muchacho catalán”, en *La Jornada Semanal*, 1 de marzo de 1998.

Camp sostiene que hay dos patrones geográficos en donde suelen estudiar los intelectuales: el patrón europeo y el norteamericano. El primero, representado básicamente por Francia e Inglaterra, tiene un patrón con tendencia hacia el centro: los intelectuales acuden a las capitales a estudiar y a desarrollar la vida literaria. Mientras que en el modelo norteamericano, el estudio de los intelectuales es descentralizado: van a la periferia. En México, los intelectuales han desarrollado su actividad siguiendo el modelo centralizado³⁵.

Asimismo, la universidad en México ha jugado un papel muy importante para reclutar y legitimar a los intelectuales y políticos, es decir, a la gente más preparada que tomará los destinos del país. Específicamente nos referimos a dos instituciones: la Universidad Nacional y el Colegio de México:

En virtud de que la educación universitaria de las élites se encuentra centralizada, el grado en que se socializan y educan en la misma institución los intelectuales, los profesores y los políticos tienen implicaciones importantes para su cohesividad, sus preferencias ideológicas, e incluso el éxito de sus carreras en los círculos académicos, el gobierno o las actividades intelectuales³⁶.

Como mucho intelectuales de provincia, Zaid emigró a la ciudad de México. Pero con la diferencia de que Zaid nunca pisó la universidad para legitimarse dentro del poder cultural. Zaid prefirió andar por el camino libre del

³⁵ *Ibid.*, p.16.

³⁶ *Ibid.*, p. 14.

conocimiento. Ha sido un hombre que cree, como Carlyle, que la mejor universidad es una buena colección de libros, que el conocimiento desinteresado se adquiere fuera de las aulas universitarias: en el pensar, en el leer y en el escribir a solas. Se ha ganado el prestigio de la elite intelectual por el camino más largo y sinuoso: publicando y ser leído, fuera de los alcances de las cámaras y los micrófonos de la vanidad literaria.

Zaid nunca ha vivido de la cultura oficial ni de los ambientes académicos financiados por el Estado³⁷. Más bien no cree en la universidad como expendedora de credenciales que legitiman el saber para trepar, es decir, para llegar al poder. En la universidad, el saber es prostituido por el poder. Tampoco cree en el conocimiento interesado que tenga como objetivo imponerse sobre los menos preparados académicamente. "Sí, es un ridículo platonismo creer que las aulas de la UNAM o de Harvard den paso al buen gobierno. Que por ahí se trepe es otra cosa"³⁸.

Según el estudio realizado por Camp entre los quinientos intelectuales más prominentes que ha tenido México desde 1920 a 1980, un 53% de ellos han tenido puestos en el gobierno. Un 46% ha trabajado para la burocracia federal. Otros intelectuales, casi la cuarta parte de la totalidad, han sido activistas de un partido político y casi una quinta parte han ganado puestos de elección popular³⁹. Esta es la percepción de Camp:

³⁷ Desde los años setenta, Zaid es director de IBCON, una empresa que produce y vende directorios comerciales en la ciudad de México.

³⁸ Zaid, Gabriel. *De los libros al poder*, p. 28.

³⁹ *Ibid.*, p. 39 y 40.

Cuando los intelectuales no tienen éxito como críticos sociales o, con mayor frecuencia, cuando quisieran tener más éxito como críticos sociales, se unen al Estado o luchan por controlar la arena política... En México y América Latina es muy común. Como lo señalé antes, la mayoría de los intelectuales de México han servido al gobierno en puestos importantes⁴⁰.

Según información del *Diccionario biográfico del gobierno mexicano* de 1987, el cual cita Zaid, de los 1,156 funcionarios de más alto rango dentro del gabinete ejecutivo, el 98% tenía estudios superiores (más de la mitad en la UNAM) y 48% tenía postgrados (más de la mitad en el extranjero); el 70% tenía experiencia académica; el 60% pertenecía a academias y organismos semejantes; el 30% había publicado libros; sólo el 4% había tenido cargos de elección popular; ningunos estaba afiliado a un partido que no fuera el oficial; la mitad había nacido en la capital⁴¹.

Hay varios aspectos que han frenado la falta de una cultura libre en México. Por un lado, las pocas oportunidades laborales que han tenido los intelectuales dentro de la iniciativa privada; no se diga de una manera autónoma, es decir, ejerciendo un poder propio a través de la inteligencia y no desde afuera. Pero también otro factor quizá no menos importante es el analfabetismo imperante en nuestro país. Es decir, el bajo consumo cultural de los mexicanos, lo cual vuelve el panorama más sombrío y desesperanzador para los intelectuales.

⁴⁰ *Ibid*, p. 95

⁴¹ Zaid, Gabriel. *De los libros al poder*, p. 28.

Sin embargo, ningún intelectual en México ha logrado vivir de la creación intelectual. En ese sentido, se entiende que no puede haber libertad para la crítica si no hay libertad económica para que el intelectual viva con dignidad. La cuestión económica, quizá, ha sido uno de los grandes obstáculos que ha llevado a los intelectuales a tocar las puertas en las dependencias oficiales de cultura:

Los hombres de libros al servicio del poder adquieren algún poder subsidiario, en su beneficio o en su favor de sus ideas. No sólo dan prestigio al Estado: prestigian sus propias vidas (las vuelven oficiales) y se prestigian como hombres de libros bien vistos, influyentes⁴².

Zaid expone que hay cinco maneras de financiamiento para crear cultura: el sacrificio personal, la familia, los mecenas, el mercado y el Estado. Es consciente de que estas fuentes pueden liberar o esclavizar de una o de otra forma, y que tienen efectos en la calidad de la obra⁴³. Zaid ha optado por el camino poco común: el sacrificio personal:

El sostén último de las obras objetivamente valiosas está en el sacrificio personal: en creer en lo que se cree, a pesar de las opiniones de los otros, a pesar de las consecuencias deprimentes que eso tiene en la práctica, a pesar de la familia, los mecenas, el mercado y el Estado. No

⁴² *Ibid.*, p.23.

⁴³ Zaid, Gabriel. "Dinero para la cultura" en *Letras Libres*, enero de 2002, p. 12.

es un buen augurio para la cultura que el sacrificio personal empiece a parecer inaceptable y hasta ridículo⁴⁴.

Zaid está convencido de que el escritor no tiene otra función que escribir, aunque no viva de ello. Desde su llegada a la capital, Zaid ha alternado la función empresarial (que no es menos intelectual) con la labor cultural (que no debe ser menos empresarial). Como Altamirano, Zaid también se planteó un dilema muy difícil dentro de su vocación profesional: comprometerse con un ideal:

Si me doy tiempo para escribir, me quedo sin dinero. Si me pongo a ganar dinero, no tengo tiempo de escribir.

O lo uno o lo otro –dijo Kierkegaard. Vivir es definirse, comprometerse. En la etapa estética de la existencia, todos quisiéramos todo: vivir es una finitud con aspiraciones infinitas. Hasta que el horizonte de la muerte, del tiempo que se acaba, del imperativo ético, nos hace ver que haremos unas cosas pero no otras, y que la verdadera libertad no está en el infinito de todo lo posible, sino en la realización concreta de esto o aquello, de lo uno o lo otro⁴⁵.

Zaid, a costa de todo, apostó por la independencia. Una independencia radical que la historia le ha reconocido.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 13.

⁴⁵ Zaid, Gabriel “Abundancia y libertad”, en *Vuelta* 205, diciembre de 1993, p. 15.

4.4 En defensa de la cultura del libro

México fue el primer país de América que le puso casa al libro. Al libro como transmisor de la cultura. A fines de 1535 llegaba, por orden del primer virrey de la Nueva España D. Antonio de Mendoza y de Fray Juan de Zumárraga, la primera imprenta al nuevo mundo, ciento cuatro años antes que apareciera en los Estados Unidos de América. En 1551, se fundaba la Universidad de México, primera de América. Estos dos grandes acontecimientos de la historia de México ponen en evidencia un gran legado cultural heredado por los colonos españoles, a través, principalmente, por las órdenes religiosas encargadas de llevar la cultura y el evangelio a los indios.

En la época de la colonia se calcula que se llegaron a imprimir en México más de 30 mil libros⁴⁶. Se imprimían en náhuatl, tarasco, mixteco, huasteco, otomí, quiché o cachiquel. Había que llegar a la lengua de los nativos; al mismo tiempo que se traducían al castellano y al latín en muchos casos.

En ese periodo de la historia la producción del libro era artesanal, lo que equivalía a tener una fabricación a escala muy limitada. Además, por cuestiones del idioma, solamente entraban libros producidos en España. Le debemos a don Joaquín García Icazbalceta sus investigaciones en torno a la historia bibliográfica del libro en los periodos de la colonia:

⁴⁶ Le debemos a Daniel Cosío Villegas una investigación de la historia del libro en México. Cfr. Zaid, Gabriel, ed. *Daniel Cosío Villegas: imprenta y vida pública*, p. 1.

Aquellas antiguas y venerables prensas mexicanas se ejercitaban, sin descanso, en producir obras para instrucción del pueblo en general y, muy particularmente de los indígenas; rara vez reimprimiendo libros europeos, y las más dando a luz los trabajos que el infatigable celo de los misioneros emprendía y llevaba a cabo continuamente, para extender y facilitar la predicación.

Ya para 1600 corrían impresas obras en ocho o nueve lenguas indígenas, por lo menos, pues en Mexicano había la *Doctrina breve* ordenada por el Sr. Zumárraga y la del inmortal Fr. Pedro de Gante⁴⁷.

Después de la Independencia, ilustres mexicanos iniciaron la producción de libros: Orozco y Berra, Lucas Alamán, Miguel Lerdo de Tejada, Guillermo Prieto, José Fernando Ramírez, Joaquín García Icazbalceta, José Bernardo Couto, etc. Todos ellos contribuyeron a realizar, entre 1853-1856, el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*. Durante el Porfiriato, la mayoría de libros que se leían eran de autores extranjeros. Los libros de bachillerato y enseñanza superior se hacían fuera de México, a excepción de los de historia y geografía. En el siglo XX, especialmente después de la Revolución Mexicana, los libros de texto de las escuelas primarias se empiezan a imprimir en México. Poco a poco le van siguiendo los de secundaria, los de bachillerato y los de educación superior, pero estos últimos en menor medida. Sin embargo, durante este periodo, los libros que leían los mexicanos seguían siendo de autores extranjeros. Procedían de Francia, España, Inglaterra, Alemania y Estados

⁴⁷ García Icazbalceta, Joaquín. *Opúsculos y biografías*, p. 30.

Unidos. En 1916 se originan en México los antecedentes más próximos a la industria editorial con la fundación de la Editorial Cultura. Esta casa editorial empezó a imprimir y vender obras de autores como Antonio Caso, López Velarde, González Martínez, etc⁴⁸.

Pero no sería sino hasta 1934, con la fundación del Fondo de Cultura Económica, cuando se origina la producción del libro a gran escala. El libro mexicano deja de ser localista y artesanal y se convierte en toda una industria dentro de un mercado competitivo. Empieza a circular fuera de las fronteras de México: Italia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Después de estar 17 años al frente del Fondo de Cultura Económica, Cosío Villegas se había planteado producir libros a bajos costos para que fueran accesibles a los bolsillos de la gente.

Haciendo una mirada en retrospectiva sobre la historia del libro en México, en 1947 Cosío Villegas, concluía:

Los países como México llegan muy tarde a todo, y que una vez iniciada la marcha, avanzan con una lentitud desesperante; pero con tanta justicia podría concluirse que más lento sería y será el progreso si desdeñamos los avances logrados, si no los alentamos y si carecemos de la disposición de perseverar⁴⁹.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 2.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 4.

A más de cincuenta años de estas conclusiones de don Daniel Cosío Villegas, la realidad de México en cuanto al problema del libro no ha variado mucho. Aunque ahora no es ninguna novedad la industria editorial, el tema sigue planteando nuevos retos y paradigmas para la cultura. Uno de ellos, quizá el más importantes, es la poca demanda que tiene el libro como mercancía entre los mexicanos. Es decir, a pesar de haber sido México la cuna del libro en América, la lectura en nuestro país no se ha desarrollado culturalmente.

Como pocos intelectuales, Zaid se ha dedicado a continuar en examinar la historia del libro en México. Pero no solamente eso, también ha mostrado una actitud muy celosa hacia la defensa de la lectura en México. La preocupación editorial de Zaid se remonta a 1955 con la publicación de su tesis sobre *Organización de la manufactura en talleres de impresión para la industria del libro en México* hasta nuestros días con sus ensayos en la revista *Contenido* y en *Letras Libres*.

Zaid siempre vio a Cosío Villegas como modelo de promotor y empresario cultural independiente. Hay que recordar que el 26 de septiembre de 1984, Zaid le dedicó su discurso de ingreso al Colegio Nacional, "Imprenta y vida pública":

Imprenta y vida pública fueron el centro de su vida. Un centro perfecto para su vocación literaria y de empresario cultural, para su sentido práctico y su curiosidad intelectual, para su espíritu independiente y su amor patrio, para sus cualidades de crítico social y de creador social⁵⁰.

⁵⁰ Zaid, Gabriel. "Imprenta y vida pública. Homenaje a Daniel Cosío Villegas", en *Vuelta*, noviembre de 1984, p. 12.

La poca y mala difusión del libro –junto a la carente promoción de la lectura- viene a hacer uno de los principales problemas de la cultura en México. Hoy en día, la vasta producción de libros supera a la lectura. Hay más libros que lectores. Paradójicamente, frente al afán de producir cultura, muchos escritores se preocupan más por publicar libros (sin plantearse la calidad y si serán bien recibidos por los lectores) que por fomentar la lectura. "Los libros se publican a tal velocidad que nos vuelven cada día más incultos"⁵¹.

Zaid está de acuerdo en que gracias a la influencia del libro es posible comunicar y extender la cultura a todos los rincones. A través de la lectura es posible mantener una cultura del diálogo:

La cultura es conversación. Pero escribir también, leer, editar, imprimir, distribuir, catalogar, reseñar, pueden ser leña al fuego de esa conversación, formas de animarlas... Publicar un libro es ponerlo en medio de una conversación⁵².

Sin una lectura libre no es posible la cultura y el diálogo; y sin una cultura libre, no es viable la democracia. Pero huelga decir que la lectura, como la cultura, no es un fin que se agota en sí mismo, sino que es un medio para el progreso individual y colectivo. Mejorar o progresar a través de la lectura, no es más que reducir la distancia de lo que se es a lo que se debería ser.

Como afirma Zaid:

⁵¹ Zaid, Gabriel. *Los demasiados libros*, p. 20.

⁵² *Ibid.*, p. 33.

La medida de la lectura no debe ser el número de libros leídos, sino el estado en que nos dejan... Lo que importa es cómo se anda, cómo se ve, cómo se actúa, después de leer... si leer nos hace, físicamente, más reales"⁵³.

Aquí radica quizá el pensamiento humanista de Zaid sobre la cultura del libro, el cual viene a ser uno de los temas prioritarios de nuestro país.

⁵³ Zaid, Gabriel. *Los demasiados libros*, p. 21.

Conclusiones

Detrás de la obra ensayística de Gabriel Zaid encontramos sorpresa y profundidad, originalidad y luminosidad, reflexión y atemporalidad, fineza e ironía, pero sobre todo humanismo clásico en torno a su crítica al mundo cultural y a la vida literaria en México.

En Zaid existe una vocación literaria de servicio, la cual adquiere desde su infancia y que va desarrollando paulatinamente de una manera autodidáctica e independiente. Es difícil afirmar en qué período de nuestra vida descubrimos la vocación o el llamado para una actividad profesional. Toda vocación exige un aprendizaje y una imitación. En el caso de Zaid, su vocación literaria quizá inició con las lecturas que su madre le leía desde su primera infancia y en las bibliotecas que frecuentaba desde adolescente. Después sería la formación humanista que adquiriría en el Tecnológico de Monterrey a lado de maestros como Astey, Rubio y Rubio, Reyes Velásquez, Dieste, etc. Pero el aprendizaje más radical ha sido el de su experiencia con los demasiados libros. Sin lectura, Zaid habría sido incapaz de ensayar.

Pero el secreto del pensamiento zaideano es la integración entre la vida cultural y la vida técnica. Entre las letras y los números; entre la literatura y las matemáticas.

Gabriel Zaid ha sido de los pocos pensadores en México que ha realizado valientemente un examen de conciencia sobre la intelectualidad mexicana y su papel en la cultura. Pero sobre todo, es de los intelectuales que más han

apostado a la producción de la cultura libre, es decir, al margen del Estado y de las universidades. De ahí que gran parte de su ensayo se ha dirigido a denunciar que la cultura se ha encerrado a la vida académica y que ha estado subordinada por la burocracia.

La crítica en México ha sido demasiado halagadora; Zaid es de los pocos que se han atrevido a ejercer la crítica denunciando sus defectos y excesos sin perder el humor y la ironía que caracterizan a sus textos. En su argumentación sobresale el saber enciclopédico y humanista, el dato histórico, la exactitud matemática y las estadísticas como fundamento de un discurso creativo e ingenioso.

La insistencia de Gabriel Zaid en el tema cultural lo explica la misma naturaleza del ensayo. Todo ensayo deja el tema abierto para nuevas exploraciones. Todo ensayo es inacabado. La vida podríamos compararla como un gran ensayo compuesto de pequeños fragmentos de ensayos (es decir, como un conjunto de vivencias que hacen toda una vida). Así como la vida no se compone de hechos aislados, un ensayo no es nada comparado con un todo ensayístico. El pensamiento –como el tema del ensayo- se va construyendo con el paso del tiempo. Conforme se cultiva el pensamiento a través de la lectura, de la experiencia, de la reflexión, el tema ensayístico se va ampliando. Se van descubriendo nuevos ángulos, nuevos mediterráneos, pero con nuevas revelaciones de ideas. Es decir, la evolución de los temas culturales en Gabriel Zaid han sido los mismos, pero con ideas nuevas.

Zaid ha tenido el mérito de realizar una labor intelectual muy discreta, fuera de los micrófonos y cámaras, porque sabe que el escritor debe escribir (leer y pensar a solas) y no perder el tiempo en popularizar su imagen. En ese sentido es radicalmente independiente.

Aunque es cierto que no vive de lo que escribe, tampoco vive de la conferencia, ni de la cátedra, ni de las entrevistas de televisión. Como Montaigne en su madurez, Zaid lleva una vida retirada del mundanal ruido de la fama y la celebridad. Lo importante es la obra, no el personaje. Pero detrás del personaje están las ideas, las preocupaciones plasmadas en el ensayo. Es decir, el desdoblamiento de la conciencia del escritor.

Más que brindar soluciones a los problemas de la cultura en México, la misión de Gabriel Zaid como ensayista es la de abrir posibles senderos y claros de luz, a partir de planteamientos y perspectivas inéditas de su pensamiento. El ensayista, como el profeta, anuncia y sugiere verdades. Lejos de ser un autoritario de la palabra y del pensamiento, Zaid lanza argumentaciones agresivas y reveladoras; como un Chesterton que, a la menor provocación de ideas, era capaz de "amenazar" con un ensayo diáfano y sorprendente, pues el objetivo no es sólo la defensa de la cultura libre, sino el de crear un mundo más humano a través de la cultura.

Bibliografía General

Alonso, Martín. *Enciclopedia del idioma*. Tomo II. Madrid: Aguilar, 1970.

Bourricaud, Francois. *Los intelectuales y las pasiones democráticas*. México: UNAM, 1990.

Camp, Roderic A. *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Careaga, Gabriel, comp., *Los intelectuales y el poder*. México: SEP, Setentas No. 59, 1972.

Carreter, Lázaro. *Cómo se comenta un texto literario*. México: Cátedra, 1985.

Diccionario de Autoridades (1729).

Diccionario de la Real Academia Española (1992).

Encyclopaedia Britannica. 1989 ed., Vol. 4.

Gómez- Martínez, José Luis. *Teoría del ensayo*. Versión electrónica, www.ensayistas.org, UNAM, México, 1992.

Gran enciclopedia Rialp. 1989 ed., Vol. 8.

Jiménez Cataño, Rafael. *Octavio Paz: Póetica del hombre*. Pamplona, España: EUNSA, 1992.

Johnson, Paul. *Intelectuales*. Argentina: Vergara, 2000.

Krauze, Enrique. *Mexicanos eminentes*. México: Tusquets, 1999.

Marías, Julián y Bleiberg, Germán. *Diccionario de literatura española*. Madrid: Revista de Occidente, 1953.

Marichal, Juan. *La voluntad de estilo. Teoría e historia del ensayismo hispánico*. Barcelona: Seix Barral, 1957.

Martínez, José Luis. *El ensayo mexicano moderno*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Mendirichaga, Rodrigo. *El Tecnológico de Monterrey. Sucesos. Anécdotas y personajes*. Monterrey, N.L.: Castillo, 1982.

Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1984.

Montaigne, Michel de. *Ensayos I*. México: Red Editorial Iberoamericana, 1993.

Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Espalsa Calpe, 1924.

Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Poniatowska, Elena. *Las palabras del árbol*. México: Plaza Janés, 1998.

Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Planeta, 2002.

Reyes, Alfonso. *Obras completas*. Tomo XV. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Skirius, John, comp., *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

Villaurrutia, Xavier. *Textos y pretextos*. En *Obras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Vítier, Medardo. *Del ensayo hispanoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.

Yepes Stork, Ricardo. *Fundamentos de antropología*. Pamplona, España: EUNSA, 1996.

Zaid, Gabriel. *Organización de la manufactura en talleres de impresión para la industria del libro en México*. Monterrey: Impreso en los talleres de Sistemas y Servicios Técnicos, S.A., 1959.

_____. *La poesía, fundamento de la ciudad*. Monterrey: Ediciones Sierra Madre, 1963.

_____. *Seguimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

_____. *Cuestionario*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

_____. *Daniel Cosío Villegas: imprenta y vida pública*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

_____. *Ensayos sobre poesía. En Obras 2*. México: El Colegio Nacional, 1993.

_____. *Los demasiados libros*. México: Océano, 1996.

_____. *Cómo leer en bicicleta*. México: Océano, 1996.

_____. *De los libros al poder*. México: Océano, 1998.

Hemerografía

Álvarez, Pablo. "Entrevista con Julián Marías" en *Nuestro Tiempo*, septiembre de 1996, p. 68.

Cantú, Arturo. "Historia y homenaje" en *Armas y Letras*, mayo-junio de 1998, p. 4.

-----". "Viaje al país de los centauros", en *Letras Libres*, Julio de 1999.

Cosío Villegas, Daniel. "Pasan atropelladamente periódicos, gobierno e intelectuales", en *Plural*, abril de 1974, p. 61.

Cherem, Silvia. "Amistades y enemistades", en *El Norte*, 1 de mayo de 1996, p. 14A.

_____ . "Uno ama las tempestades", en *El Norte*, 29 de abril de 1996, p. 14A.

Chow Félix, Santiago. "Cambio en la directiva de *El Borrego*", en *El Borrego* 76, 26 de marzo de 1952, p. 2.

"Editorial", en *El Borrego*, 26 de marzo de 1952, p. 3.

Fernando Benítez, "Gabriel Zaid", 12 de enero de 2002.

www.jornada.unam.mx/1998/oct98/981030/benitez.html.

Ilizaliturri, Diana. "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas" en *Letras Libres* julio de 1999, p. 55.

Krauze, Enrique. "Apuntes para una biografía de *Vuelta*" en *Vuelta* 261, agosto de 1998, p. 13.

López Legazpi, Fortino. "Motivo y explicación" en *Trivium* 1, junio de 1949, p. 1.

"Propósito", en *Hora de España*, enero de 1937, p. 5.

"Rafael Dieste". Rianxo. 21 de junio de 2002. www.rianxo.com/galego/galiteratodieste.html.

Vasconcelos, José. "El Instituto Tecnológico de Monterrey" en *El Borrego* 46, 28 de septiembre de 1948, p. 3.

Zaid, Gabriel. "Lo mejor de Siempre!, en *Vuelta* 2, agosto de 1978, p. 46.

_____. "Curriculum vitae", en *Vuelta* 115, junio de 1986, p. 10-11.

_____. "Imprenta y vida pública. Homenaje a Daniel Cosío Villegas", en *Vuelta* 96, noviembre de 1984, p. 9-15.

_____. "Abundancia y libertad", en *Vuelta* 205, diciembre de 1993, p. 15.

_____. "Un muchacho catalán", en *La Jornada semanal*, 1 de marzo de 1998.

_____. "Lo que pedía nacer", en *Letras Libres* 35, noviembre de 2001, p. 20 ss.

Entrevistas

Alfredo Gracia Vicente, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes, diciembre de 1993.

Ernesto Cuervo, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes, 7 de febrero de 2003.

Homero Garza, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes, 4 de febrero de 2003.

Jesús Zaid Giacomán, Monterrey, N.L. Entrevistado por Juan Carlos Magallanes, 9 de febrero de 2003.

